

# La Espiritualidad de las Congregaciones Marianas

Temas de formación



**P. Javier Igea**

**Congregación Mariana  
de la Asunción**



La Espiritualidad de las  
Congregaciones Marianas.  
Temas de formación  
Curso 2013-14

El P. Javier Igea es el Consiliario de las Congregaciones Marianas de la Asunción. Además de tener la formación académica habitual en los sacerdotes, el autor es licenciado en teología dogmática por la Universidad Gregoriana, y doctor en astrofísica por la Universidad de Nueva York. Ha sido profesor en la facultad de Química del CEU, en el Seminario de Toledo y en la facultad de teología de la Universidad de san Dámaso de Madrid.



Copyfree; se permite la reproducción total o parcial de la presente obra teniendo la cortesía de citar a su autor.

## *Prólogo del autor*

Siempre he sentido en la vida que Dios me ha dado muchos dones: una familia estupenda, la gracia de pertenecer durante cuarenta años a la Congregación Mariana de la Asunción, una vocación al sacerdocio desarrollada en la misma, unos estudios extraordinarios y últimamente el poder ser consiliario de esta asociación que tantos bienes me ha dado. A ella le debo mucho, y en agradecimiento le entrego mi sacerdocio.

En el 80 aniversario de los inicios como hermandad de esta Congregación, le quiero regalar estos temas de formación para que siempre se renueve en la espiritualidad de las Congregaciones Marianas renovada después del Concilio Vaticano II. Quiera Dios que este trabajo dé fruto y haga crecer en santidad a los congregantes.

Agradezco de todo corazón al p. Cervera su ayuda en la edición de estos temas y sus importantes comentarios que han mejorado mucho los mismos.

AMDG



# TEMA 1. ASPIRAR A LA SANTIDAD

*Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación  
(1 Tes 4,3)*

## **1. Solo Dios es santo**

Ser santo puede significar muchas cosas diferentes. Es una palabra que a veces resulta incómoda, pues frecuentemente el hombre tiene muchos mecanismos subconscientes contra ella. Estos mecanismos son los que de verdad rigen su vida e influyen en su comportamiento. Por ello, es importante precisar, al principio de este tema, qué es la santidad, para nos apasionemos con ella, y la consideremos como la mejor vocación del hombre. Algunas personas desprecian la santidad porque se imaginan que ser santo es tener una imagen en una iglesia. Otras piensan que la santidad es seguir un conjunto de normas muy rígidas y difíciles. Otras personas han dejado por imposible la santidad, por considerarlo un ideal lejano y poco práctico.

Podríamos multiplicar los prejuicios contra la santidad y somos sinceros con nosotros mismos, nos daremos cuenta de que los tenemos. Sin embargo, la santidad es la vocación del cristiano. Ahora bien, ¿qué es la santidad?

En este tema queremos responder a esta pregunta. Empezamos considerando que la santidad es una cualidad, una propiedad que sólo Dios posee en plenitud. Sólo Dios es santo. La santidad es, por tanto, la condición eterna, exclusiva de Dios, y ésta la posee por derecho propio:

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,  
postraos ante su monte santo:  
¡Santo es el Señor, nuestro Dios! (Sal 98,9)

«¿Con quién podréis compararme,  
quién es semejante a mí?», dice el Santo.  
Alzad los ojos a lo alto y mirad:  
¿quién creó todo esto?  
Es él, que despliega su ejército al completo  
y a cada uno convoca por su nombre.  
Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza,  
ninguno falta a su llamada (Is 40, 25-26).

E Isaías tiene la visión de la santidad de Dios en el templo de Jerusalén:

Vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!» (Is 6,1-3),

Esta visión la tiene también san Juan Evangelista en el Apocalipsis:

Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, esta-



ban llenos de ojos por fuera y por dentro. Día y noche cantan sin pausa: «Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el Todopoderoso; el que era y es y ha de venir» (Ap 4,8).

Santidad es pues, sinónimo de Dios, de su majestad, de su gloria, de su trascendencia y de su bondad infinita. Esta santidad de Dios es algo que le está vedado al hombre, que es el «no santo». Y esto plantea no pocas cuestiones sobre el sentido de la vida; es una de las cuestiones existenciales del libro de Job, en el que se plantea varias veces esta pregunta:

¿Qué es el hombre para sentirse puro,  
un nacido de mujer para ser inocente?  
Si Dios no confía en sus santos  
y los cielos no son puros a sus ojos,  
¡qué decir de lo odioso y corrompido,  
del hombre, que se sacia de maldad! (Job 15,14 -16)

En Nuevo Testamento se revela que Jesús es el Santo: el que nacerá de María «será santo, será llamado Hijo de Dios» (Lc 1,35). Y este santo será quien santificará a sus discípulos:

Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad (Jn 17,19)

No sólo el Hijo es santo, sino que dona el Espíritu Santo. De quienes lo reciben se puede decir lo siguiente:

- Tienen la «unción del Santo» (1 Jn 2,20).
- Son Santos en Cristo Jesús (Flp 1,1).
- Son templos del Espíritu Santo (1 Cor 6,19).

- Están llamados a ser santos (1 Cor 1,2).
- Han sido santificados (divinizados) por su participación en la naturaleza divina (1 Pe 1,4).

El Catecismo de la Iglesia Católica lo resume de la siguiente manera:

**823** «La fe confiesa que la Iglesia [...] no puede dejar de ser santa. En efecto, Cristo, el Hijo de Dios, a quien con el Padre y con el Espíritu se proclama "el solo santo", amó a su Iglesia como a su esposa. Él se entregó por ella para santificarla, la unió a sí mismo como su propio cuerpo y la llenó del don del Espíritu Santo para gloria de Dios» (LG 39). La Iglesia es, pues, "el Pueblo santo de Dios" (LG 12), y sus miembros son llamados "santos" (cf *Hch* 9, 13; *1 Co* 6, 1; 16, 1).

En resumen, el Dios tres veces santo del Antiguo Testamento se hace hombre en Cristo Jesús y llama a todos los hombres a participar en su santidad: Sed santos, porque yo soy santo” (Lc 11,44). El Catecismo, citando la *Lumen Gentium* lo presenta con las siguientes palabras:

**2013** “Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG 40). Todos son llamados a la santidad: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (*Mt* 5, 48):

«Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo [...] para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo

las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos» (LG 40).

## **2. Santidad ontológica, psicológica y moral**

Por el bautismo el hombre ha sido santificado. Esta santificación es una elevación de su naturaleza, que de por sí no podría llegar a Dios. La elevación es una divinización del hombre, como dice la carta de san Pedro ya citada, y una espiritualización del mismo. Esta relación con el Espíritu no sólo toca al espíritu del hombre, sino que también llega a su “carne”; de lo contrario, no tendría sentido el sacramento del matrimonio.

Ahora bien, no todos los hombres *viven* esta santidad, produciéndose fracturas ente su ser y la experiencia de su vida. Por ello, distinguimos entre la santidad ontológica, la psicológica, y la moral.

---

La santidad del hombre no es sólo una cualidad nueva del hombre (como pueda ser alguna característica corporal o el color de su piel, un sentimiento o una experiencia). El adjetivo “ontológico” quiere decir una nueva naturaleza. Esta realidad aparece en el Nuevo Testamento:

- Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo

veremos tal cual es. (1 Jn 3,1-2)

- Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. (Jn 1,13)
- Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios». Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu». (Jn 3, 3-8)
- El primer hombre, Adán, se convirtió en ser un viviente. El último Adán, en espíritu vivificante. Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo material y después lo espiritual. El primer hombre, es de tierra, terreno; el segundo hombre es del cielo. Como el terreno, así son los terrenos; como el celestial, así son los celestiales. Y lo mismo que hemos llevado la imagen del terreno, llevaremos también la imagen del celestial. (1 Cor 15, 45-49)

Por ello, la santidad del hombre es mucho más que un cambio o una perfección moral que el hombre adquiere. No es un simplemente “dejar de pecar”, como quien deja de fumar y empieza a obrar de una manera diferente. Es una nueva naturaleza producida en el hombre por la gracia. Así como el alma anima al cuerpo

y la unión de ambos es lo que es el hombre, la gracia santificante eleva a todo el hombre, alma y cuerpo, y lo hace hijo de Dios. Por ello, el hombre en gracia supera infinitamente al hombre que ha perdido o no ha recibido la gracia santificante.

---

En la antigüedad filosófica el hombre aspiraba a la divinización. Recordemos el mito de la caverna de Platón para evocar su antropología. Las almas de los hombres procedían de Dios y aspiraban a volver a esa unión perdida cuando el alma fue encarcelada en el cuerpo. Esta aspiración es común con otras religiones paganas.

Ahora bien, **la verdadera divinización el hombre se ha realizado con la humanización de Dios en la Encarnación.** Ésta afirmación es una constante en la liturgia, sobre todo en el tiempo de Navidad:

Por él, hoy resplandece ante el mundo el maravilloso intercambio que nos salva, pues al revestirse tu Hijo de nuestra frágil condición, no sólo confiere dignidad eterna a la naturaleza humana sino que por esta unión admirable, nos hace a nosotros eternos (Prefacio de Navidad).

Así, «Cristo se hizo hijo del hombre por nosotros, para que nosotros, permaneciendo en nuestra naturaleza, fuéramos hechos participantes de la naturaleza suya» (San Agustín).

Los místicos hablan de esta divinización del hombre cuando se refieren a la unión transformante:

El alma, perfectamente unida a Dios, «queda esclarecida y transformada en Dios, y le comunica Dios su ser sobrenatural de tal manera, que parece el mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios. Y se hace tal unión, que todas las cosas de Dios y el

alma son unas en participación transformante; y el alma más parece Dios que alma, y aun es Dios por participación» (*Subida al Monte Carmelo* II, 5,7).

En la santidad ontológica, el hombre es santo porque ha nacido de Dios en el bautismo. Es una nueva naturaleza que ha recibido, una nueva capacidad. No sólo el hombre tiene una vida sensitiva (común con los animales) que se muestra en los apetitos, ni sólo tiene una vida intelectual o volitiva (común con los demás hombres) que se manifiesta en la inteligencia y en la voluntad, sino que tiene una vida divina, la vida de la gracia que se desarrolla mediante la fe la esperanza y la caridad.

Por ello, la santidad ontológica requiere del hombre una vivencia psicológica y una transformación moral, que veremos a continuación.

---

El hombre al nacer tiene todas las capacidades de su naturaleza humana, es decir, es plenamente hombre y ontológicamente hablando no se distingue de un adulto en nada. Todo el desarrollo de su vida posterior le irá orientando en una dirección u otra, se irá formando en él una u otra personalidad o modo de relacionarse con el mundo y los demás. Poco a poco irá despertándose en él el uso de la razón y será capaz de realizar actos libres y responsables. El nivel psicológico es el nivel de la inteligencia y de la voluntad; y su consecuencia es la responsabilidad, que es el plano moral.

De la misma manera el cristiano es ontológicamente santo desde su bautismo. Pero puede (o no) que viva esa vida cristiana. No por haber sido bautizado está todo hecho, pues hay cristianos que no han hecho un acto sobrenatural -psicológicamente hablando- en su vida.

Al igual que hay hombre-niño y hombre-adulto en el desarrollo de la persona, podemos distinguir a grosso modo dos etapas en la vida de cristiano: el cristiano-carnal y el cristiano-espiritual.

---

San Pablo les exhorta de la siguiente manera a los Corintios:

Tampoco yo, hermanos, pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a cristianos todavía niños. Por eso, en vez de alimento sólido, os di a beber leche, pues todavía no estabais para más. Aunque tampoco lo estáis ahora, pues seguís siendo carnales. En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano? Pues si uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no os comportáis al modo humano? (1 Cor 3,1-4)

Al cristiano niño no le sale de modo espontáneo pensar o actuar como cristiano. Su alma no está informada por la fe, por lo que las inspiraciones de ésta le vienen de modo violento, incómodo<sup>1</sup>; es un cristiano de mínimos, de normas. Se conforma con ir a Misa los domingos, cosa que a quien no tiene fe le es imposible, pero no va más allá. La heroicidad en la virtud le parece algo inalcanzable y lo rechaza, por no considerarlo necesario para la salvación.

En esta etapa de la vida espiritual no está bien formada

---

<sup>1</sup>Esta es la razón por la que san Ignacio, en las reglas de discernimiento espiritual, se fija en que en los inicios de la vida espiritual, el buen y el mal espíritu actúan de modo contrario.

una jerarquía de valores. Coexisten en el hombre dos sistemas de valores en pugna constante: uno es el sistema teórico, el que, por ejemplo considera a Dios como lo más importante en la vida; y el otro es el sistema que de verdad actúa, el que considera lo inmediato o la satisfacción de las necesidades del ego, como lo que de verdad rige la vida de cada día. El cristiano niño necesita normas para caminar, y éstas le dan fastidio. Si éstas desaparecen o se ve transportado a otro ambiente, el cristiano niño frecuentemente cae en el pecado o deja de vivir la fe.

---

Éste, por el contrario, está habitualmente movido por el Espíritu Santo, piensa según la fe y actúa movido por la caridad. Las obras de la virtud no son un precepto enojoso que “hay que cumplir” sino experiencias gozosas, pues no se le ocurre pensar de otra manera. Este cristiano tiene la mente y los sentimientos de Cristo Jesús:

No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.

El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo,

hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido en su condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz (Flp 2,4-8).

Los actos del cristiano espiritual tienen un origen distinto de los actos del cristiano carnal. Los de éste



proceden de sus potencias naturales, mientras que los de áquel responden a inspiraciones del Espíritu Santo mediante sus dones.

El cristiano espiritual es quien está configurado en Cristo:

- su entendimiento: *nosotros tenemos el pensamiento de Cristo* (1 Cor 2, 16).
- su voluntad: *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado* (Rom 5,5)
- sus sentimientos: *tened los sentimientos propios de Cristo Jesús* (Flp 2,5)
- su subconsciente: a medida que el hombre vaya creciendo en santidad, su subconsciente se irá transformando según la imagen de Cristo, como se ve en los santos: estos rezan de noche, dormidos; sueñan con grandes acciones (San. Francisco Javier, etc).
- su cuerpo se irá asemejando al de Cristo.

### **3. Perfección, ascesis y mística.**

Podemos ver la santidad cristiana como la perfección del hombre. Distinguimos perfección de perfeccionismo, así como perfección del cumplimiento perfecto de normas o leyes.

Podemos distinguir tres tipos de perfección en el hombre:

- la perfección de la gracia, que es el principio del ser cristiano; la gracia perfecciona al hombre.
- La perfección dinámica, o la perfección de las virtudes por las que el cristiano obra hacia Dios que es

su fin, y

- la perfección final, la transformación o glorificación del cristiano en el cielo.

La perfección cristiana consiste en la caridad. Resumiendo el Nuevo Testamento, el amor a Dios es el mandamiento más grande, y el amor al prójimo es semejante al primero. Para los apóstoles, sólo cuenta la fe informada por la caridad. Ésta es el vínculo de la perfección y la plenitud de la ley, y el camino más excelente (1 Cor 13, 31), y quien la vive, vive todas las virtudes.

Por lo tanto, el camino de la perfección cristiana será poner todas las virtudes bajo el imperio de la caridad. La caridad a Dios, finalidad que se busca, se consigue mediante el ejercicio de las virtudes morales (medios) que son las que conducen a este fin. De aquí podemos sacar dos consecuencias:

a) una espiritualidad que se base sólo en las virtudes morales es una espiritualidad defectuosa

b) una espiritualidad que sustituya la caridad como la esencia de la perfección cristiana por otras cosas -buenas en si- será también defectuosa; por ejemplo: si se dice que ser cristiano es ser solidario, o que la esencia del cristianismo es la pobreza, o la contemplación de Dios o la acción apostólica, se yerra, y es muy posible que quienes profesan estos errores, si no tienen la virtud de la humildad, acaben lejos de cristianismo.

Podemos concluir que el grado de perfección cristiana será el grado de caridad que el hombre tenga. La santidad es el ejercicio de la caridad cimentada en la humildad.

Por regla general, la santidad no se obtiene sin una

lucha ascética. Originalmente esta palabra significa lucha, esfuerzo, ejercicio. Podemos definir la ascesis como los esfuerzos que el hombre hace por conseguir la perfección. Por la existencia en el hombre del pecado original no se da la perfección cristiana sin una lucha ascética. Ésta va encaminada a la formación de las virtudes y la superación de los pecados capitales, y lo veremos en el tema que hablemos del examen de conciencia. En los inicios de la vida espiritual predomina el esfuerzo ascético; es la vía purgativa, en la que el hombre principalmente lucha contra los enemigos del alma: la concupiscencia, el mundo y el demonio. El mundo y el demonio son enemigos externos que encienden el enemigo interior que es la concupiscencia. Ésta, es triple: un amor desordenado por los placeres sensibles, una curiosidad desordenada por las cosas del mundo y una autonomía de Dios. La ascesis es, pues, el esfuerzo del hombre por ordenar su naturaleza y ponerla al servicio de la gracia.

La mística es un estadio de la vida del hombre en el que predomina la acción del Espíritu Santo que ordinariamente produce una experiencia de Dios en el alma. Hay que distinguir la mística -acción de Dios directa en el alma- de la emotividad que tiene un origen somático y que puede ser provocada por la música, el canto, las posturas, etc. El camino ordinario de la vida mística es la ascesis, y las consecuencias ordinarias de los dones místicos son la penitencia de quienes lo reciben. En los pastorcillos de Fátima tenemos ejemplo precioso de ello.

La relación -de modo especial en lo tocante a la oración- entre ascética y mística ha sido desarrollada por santa Teresa de Jesús a quien nos remitimos.

Ahora bien, podemos afirmar que la perfección cristiana sólo se da en la vida mística. En la vida ascética predomina la actividad humana y la lucha contra el

hombre viejo. El hombre tiene caídas, retrocesos, actividad natural, tocada o no por el pecado. En cambio, en la vida mística predomina la acción de Dios y su experiencia; el hombre actúa más por atracción y por intuición, por connaturalidad con la virtud.

Esto que acabamos de afirmar quizá lo explica mejor que nadie san Juan de la Cruz. Sostiene que es necesario que la obra activa del hombre sea consumada pasivamente por Dios. Por más que el alma lo intente, dice san Juan de la Cruz, no puede purificarse de manera que esté dispuesta para la unión de amor, si Dios no lo hace en ella. Por más que el principiante se ejercite en todas estas purificaciones y mortificaciones, no puede conseguirlo, hasta que Dios lo haga en él por la purificación pasiva del sentido o del espíritu.

Concluimos: Santidad y vida mística van de la mano. Estar llamados a la santidad es estar llamados a la vida mística, a la experiencia de Dios, que Dios da al hombre mediante la virtud de la caridad.

#### ***4. Objeciones a la santidad***

En nuestros días son muchas las objeciones contra la santidad. Podemos enumerar algunas:

- Las que vienen de la falta de fe en Dios o de una fe deficiente. Si Dios es lejano y no interviene en la historia, no es necesario vivir la santidad. A él le importa muy poco el hombre, por lo tanto, podemos prescindir de ésta en la vida. No ser consciente también de la dimensión trascendente de la fe, o considerar a Dios como alguien que debe someterse a nuestros caprichos y darnos lo que le pedimos, lleva poco a poco a renunciar a ser santo, por considerarlo inútil y poco eficiente.

- Las que provienen del pecado. De un cristiano que no reconoce su propia dignidad no puede esperarse que sea santo. Alguien que no cae en la cuenta de la gravedad del pecado y su dimensión infinita no tenderá a la santidad, a no ser que cambie su mentalidad
- Las que provienen de la desvalorización de los sacramentos. Un cristiano que no viva bien el sacramento de la penitencia, por ejemplo, preparándolo mal o no entrando en que este sacramento da la vida divina, terminará sintiéndose defraudado y lo menospreciará o se alejará de él. Lo mismo se puede decir de la comunión eucarística.

Podríamos poner más, pero nos bastan estas para nuestros propósitos.

## **5. La aspiración a la santidad**

La *Bis Saeculari* expone de manera clara la aspiración de los congregantes a la santidad, mediante la ascesis y el cumplimiento de las reglas y normas de la Congregación, que son medio para conseguir esta santidad. La aspiración a la santidad es una consecuencia de la entrega de la libertad que un congregante ha hecho al consagrar su vida a la Virgen María. Para aspirar a la santidad es necesario apreciar la santidad, amarla.

Las consecuencias de aspirar a la santidad son las siguientes<sup>2</sup>:

- *Conocer la verdad del mundo.* Para que los laicos estén libres del mundo, libres de su fascinación y de su engaño, deben conocer lúcidamente la realidad del mundo, sin tener miedo a discernir en él grandes males. Sencillamente, a medida que los lai-

---

<sup>2</sup>Cfr. J.M. Iraburu, *De Cristo o del mundo*.

cos tienden sinceramente a la perfección evangélica, y a medida que van conociendo los pensamientos y caminos de Cristo, no pueden menos de ver que los pensamientos y caminos del mundo son *muchas veces muy contrarios a los de Dios*.

- *Vivir en el mundo sin ser del mundo*. Es necesario vencer al mundo que está en cada uno de nosotros. Quienes aspiran a la santidad conocen hasta qué punto el mundo afecta su mentalidad y sus costumbres. Y comprenden bien aquello del Apóstol: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por la renovación de la mente, procurando conocer cuál es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta» (Rm 12,2).
- *No seguir la moda*. La dictadura del presente efímero, la severa ortodoxia de la actualidad vigente, sujeta a los hijos del siglo. Por eso lo son. El discípulo de Cristo, en cambio, partiendo en todo de la originalidad permanente del Evangelio, no se siente obligado a seguir la moda del mundo, siempre cambiante. El cristiano conoce y considera las modas mundanas, que afectan en sus variaciones a todo lo humano -la distribución del tiempo, el equilibrio de lo personal y lo comunitario, la valoración de la autoridad, el número de hijos conveniente, el modo de educarlos, etc.-, pero no trata de «configurarse al siglo», como siervo de las modas, sino que es libre para hacer en todo lo más conforme a la verdad y al bien, lo más grato a Dios (Rm 12,1-2).
- *Valentía martirial*. Esa libertad respecto del mundo y de sus modas -siempre efímeras y cambiantes, pero siempre orientadas en la misma dirección: el culto «a la criatura, en lugar de al Creador» (Rm 1,25)- no es viable sin adhesión a la Cruz, sin la

- abnegación y el amor que hacen posible el martirio.
- *Oración.* Solamente la oración puede liberar del mundo presente, pues por ella lo transcendemos, levantando el corazón a Dios. Y en este sentido -en éste- ya «no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales, y las invisibles, eternas» (2Cor 4,18; +Col 3,1-2). Por ello, sin una vida de oración es imposible vivir la santidad.

### ***Preguntas para la reunión de formación***

1. ¿Qué prejuicios son los que tenemos para no ser santos? ¿Cómo superarlos?
2. ¿Qué consecuencias tiene la ausencia de santidad en la vida del cristiano? ¿Y en la Congregación?
3. ¿Qué diferencias hay entre el modo de pensar o el sistema de valores de un cristiano que se toma en serio la santidad y otro que no?
4. ¿Qué se entiende por perfección en la vida cristiana? ¿Cómo vivirla?





## TEMA 2. LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA.

*Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre,  
María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.  
Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba,  
Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo».  
Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre».  
Y desde aquel momento, el discípulo la acogió como suya.  
(Jn 19,25-27)*

### **Introducción**

El Catecismo de las Congregaciones Marianas recoge que la finalidad primordial de las Congregaciones Marianas es fomentar en sus miembros una ardiente devoción, reverencia y amor filial a la Santísima Virgen María; y, por medio de esta devoción y de su patrocinio, hacer de los fieles congregados bajo su nombre cristianos de verdad. En este tema estudiamos esta devoción, primer objetivo de estas asociaciones.

### **1. ¿Por qué tener devoción a la Virgen María?**

El papel de la Virgen en la vida de cada cristiano de-

pende del papel de la Virgen en el misterio de la Redención. Éste papel de la Virgen se describe en uno de los prefacios marianos:

Ella, como humilde sierva, escuchó tu Palabra y la conservó en su corazón, y admirablemente unida al misterio de la redención perseveró con los apóstoles en la plegaria mientras esperaban al Espíritu Santo, y ahora brilla en nuestro camino como un signo de consuelo y de firme esperanza. Por este don de tu benevolencia proclamamos tu alabanza ...

La unión admirable a la que se refiere el prefacio es la de su maternidad divina, primer dogma mariano. María es la Madre de Dios, como la proclamó la Iglesia en el siglo V, y de aquí se siguen los demás privilegios marianos (su virginidad perpetua, su Inmaculada Concepción, etc).

En el momento de su *fiat*, María aceptó a Jesús no sólo como madre de su persona, sino como también como madre del Salvador y Redentor de Israel. Por ello, toda la obra redentora depende del Sí de María, y ella es consciente de ello. María consiente a Dios sin restricción alguna, y su *fiat* se extiende a toda la obra de la redención. Por esto María es la Nueva Eva. Su papel en la obra de la redención es reparar lo que Eva introdujo para nuestra ruina espiritual, como frecuentemente afirman los Padres de la Iglesia. Por ello, al ser Madre de Dios participa también de la misión del Verbo encarnado, la redención.

La relación de María con las tres personas divinas se sigue también de su relación maternal con Jesús; es la Hija muy amada del Padre, la Madre del Hijo y el templo vivo y santuario privilegiado del Espíritu Santo.

Por ser María la Madre de Jesús es también la Madre de

todos los hombres. Cristo es la cabeza de una humanidad nueva regenerada de la que nosotros somos los miembros. María engendra a todos los miembros de este Cuerpo Místico. Al ser la madre de Jesús según la carne es también la madre de los miembros del Cuerpo según el Espíritu, y esto se manifiesta en el Calvario. En el momento de llevar a cabo la obra de la redención en su muerte en la cruz, Jesús encomienda a todos los hombres a María diciendo -en la persona del discípulo- *he ahí a tu hijo*; y al discípulo: *he ahí a tu Madre*. De aquí se deduce el papel de la virgen en la vida espiritual del cristiano.

---

Los méritos de María están relacionados con los méritos de Cristo. Jesucristo con su sacrificio satisface al Padre la deuda de Adán. Y por esto nos abre el camino del cielo. Su sacrificio redentor tiene un valor infinito y, por ello, nos rescata nuestra pérdida de la gracia por el pecado de Adán. Esto lo recuerda el catecismo:

**617** Por su sacratísima pasión en el madero de la cruz nos mereció la justificación, enseña el Concilio de Trento (DS, 1529) subrayando el carácter único del sacrificio de Cristo como "causa de salvación eterna" (Hb 5, 9). Y la Iglesia venera la Cruz cantando: *O crux, ave, spes unica* ("Salve, oh cruz, única esperanza".)

Por su papel en la encarnación y su presencia al pie de la cruz, podemos decir que María ha merecido para nosotros las gracias de la redención. Ahora bien, este mérito es secundario, es un mérito de conveniencia (*congruo*), ya que sólo Cristo puede ofrecer un sacrificio agradable al Padre (*condigno*). Toda la vida de María fue una unión con Cristo en la obra de la redención. Cría y

educa a Jesús, le prepara para el sacrificio de la cruz; toma parte en sus trabajos en Nazaret, colabora en el primer milagro del Señor, mantiene su *fiat* al pie de la cruz. Y colabora con la Iglesia naciente en la oración que prepara el día de Pentecostés.

Podemos decir que María desborda de gracia y que merece *de congruo* esta gracia para cada uno de nosotros. Llena de gracia derrama su gracia sobre cada uno de nosotros. Ella misma lo dice en el Magnificat: *El Poderoso ha hecho obras grandes por mi .... por eso bienaventurada me llamarán todas las generaciones.*

---

Siguiendo el magisterio de la Iglesia, María es el perfecto ejemplo de la vida cristiana. Su Concepción Inmaculada la preservó de la mancha del pecado original, la llenó de gracia y la capacitó para su misión como Madre de Dios y su participación en el misterio de la redención. De un modo análogo, cada cristiano recibe en el bautismo, según su capacidad, la gracia santificante y su participación en la misión de la Iglesia. Igual que la Virgen recibió su vocación en la anunciación, cada cristiano la recibe en su bautismo. Esta es una vocación a la santidad, que luego se concretará en el seguimiento de Jesucristo según su estado; También en el bautismo, el cristiano recibe su misión que es la misión de la Iglesia que prolonga la misión de Cristo. Ahora bien, la diferencia con María es clara; ella fue concebida sin pecado, y sin la concupiscencia, consecuencia del pecado original. Nosotros, al ser bautizados, se nos borró el pecado original, pero no la concupiscencia; por este motivo, María es causa ejemplar de la vida espiritual, pues su vida es el modelo a seguir en nuestra lucha contra la concupiscencia.

Pablo VI escribió en la exhortación *Marialis Cultus* sobre la imitación a la Virgen:

la Virgen María ha sido propuesta siempre por la Iglesia a la imitación de los fieles no precisamente por el tipo de vida que ella llevó y, tanto menos, por el ambiente socio-cultural en que se desarrolló, hoy día superado casi en todas partes, sino porque en sus condiciones concretas de vida Ella se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios (cf. Lc 1, 38); porque acogió la Palabra y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio: es decir, porque fue la primera y la más perfecta discípula de Cristo: lo cual tiene valor universal y permanente (36).

María es modelo de una vida totalmente dedicada a Dios en cada momento, lugar y situación, de modo especial en el momento de la pasión. Pero no sólo es un modelo, es el inicio, como germen de un torrente de vida que vendrá después en todos los santos que, movidos por la gracia divina, han seguido su ejemplo. Una antífona de la liturgia lo expresa con las siguientes palabras: “correremos detrás del olor de tus perfumes, santa Madre de Dios”. Es decir, la consideración de este modelo, arrastra al cristiano a la santidad.

María es modelo de virtudes. El Espíritu Santo, que moraba en ella hizo de ella un retrato perfecto de las virtudes de su Hijo. Entre estas virtudes podemos destacar las siguientes:

- Fe. María cree sin vacilar lo que el ángel le anuncia de parte de Dios. Esta fe es el germen de la bienaventuranza: así le dice Isabel: *Feliz tú que has creído porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.*

*Bienaventurada me dirán todas las generaciones, se dice en el Magnificat.*

- Virginitad. Ésta se manifiesta en la respuesta que da al ángel: ¿Cómo será esto, pues no conozco varón? En esta respuesta se puede ver su voluntad de permanecer siempre Virgen, incluso renunciando al privilegio de ser la madre del Mesías. Pablo VI nos propone la imitación de María como Virgen oyente, Virgen Madre, Virgen orante, Virgen oferente.
- Humildad. Así lo manifiesta al ángel al llamarse la *sierva* del Señor; el gusto por la vida oculta y la elección de pasar desapercibida. Esta humildad es lo que posibilita que Dios pueda actuar en ella: “Proclama mi alma la grandeza del Señor .... porque ha mirado la humildad de su esclava”
- Recogimiento interior. Éste le hace meditar en silencio todo lo que se refiere a Cristo: *María conservaba todas estas cosas en su corazón.*
- Amor a Dios y al prójimo. Por ello no duda en aceptar una vida de sufrimiento heroico que no tiembla ante el sí mantenido en las dificultades, en la cruz. Este amor al prójimo se manifiesta en estar pendiente de los detalles (Caná de Galilea) y en no ceder al desánimo ante el sufrimiento de la cruz: *junto a la cruz estaba María.*

En particular, María es modelo antropológico para la mujer cristiana. Pablo VI lo expresaba en la *Marialis Cultus* de esta manera:

María puede ser tomada como espejo de las esperanzas de los hombres de nuestro tiempo. De este modo, por poner algún ejemplo, la mujer contemporánea, deseosa de participar con poder de decisión

en las elecciones de la comunidad, contemplará con íntima alegría a María que, puesta a diálogo con Dios, da su consentimiento activo y responsable no a la solución de un problema contingente sino a la "obra de los siglos" como se ha llamado justamente a la Encarnación del Verbo; se dará cuenta de que la opción del estado virginal por parte de María, que en el designio de Dios la disponía al misterio de la Encarnación, no fue un acto de cerrarse a algunos de los valores del estado matrimonial, sino que constituyó una opción valiente, llevada a cabo para consagrarse totalmente al amor de Dios; comprobará con gozosa sorpresa que María de Nazaret, aún habiéndose abandonado a la voluntad del Señor, fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante, antes bien fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidas y derriba sus tronos a los poderosos del mundo (cf. Lc 1, 51-53); reconocerá en María, que "sobresale entre los humildes y los pobres del Señor, una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (cf. Mt 2, 13-23): situaciones todas estas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad; y no se le presentará María como una madre celosamente replegada sobre su propio Hijo divino, sino como mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo (cf. Jn 2, 1-12) y cuya función maternal se dilató, asumiendo sobre el calvario dimensiones universales. Son ejemplos.

Sin embargo, aparece claro en ellos cómo la figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna profun-

da de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones(37).

Por todas estas razones, el cristiano no yerra cuando imita a la Virgen María y la considera causa ejemplar de la vida cristiana. Esta entrega la llamamos devoción a María.

Juan Pablo II en su encíclica *Redemptoris Mater* relacionaba la maternidad de la Virgen con la maternidad de la Iglesia:

María está presente en el misterio de la Iglesia como *modelo*. Pero el misterio de la Iglesia consiste también en el hecho de engendrar a los hombres a una vida nueva e inmortal: es su maternidad en el Espíritu Santo. Y aquí María no sólo es modelo y figura de la Iglesia, sino mucho más. Pues, «*con materno amor coopera a la generación y educación*» de los hijos e hijas de la madre Iglesia. La maternidad de la Iglesia se lleva a cabo no sólo según el modelo y la figura de la Madre de Dios, sino también con su «*cooperación*». La Iglesia *recibe* copiosamente de esta cooperación, es decir de la mediación materna, que es característica de María, ya que en la tierra ella cooperó a la generación y educación de los hijos e hijas de la Iglesia, como Madre de aquel Hijo «a quien Dios constituyó como hermanos» (44).



## 2. La devoción a María

El catecismo de las Congregaciones Marianas define la devoción de la siguiente manera:

La esencia de la devoción a María consiste en tener con Ella el respeto y la veneración que corresponden a su dignidad de Madre de Dios, una confianza absoluta en su poder y en su bondad y, finalmente, un amor filial que trata de corresponder de algún modo a su amor de Madre (n33).

Destacamos las siguientes características de esta devoción:

**a) Veneración.** Podemos ver un modelo de veneración en el modo como Dios trata a la Virgen María, veneración que ha sido recogida en la iconografía cristiana. Así, es costumbre representar al ángel arrodillándose ante María en la representación de la Anunciación.

Dios Padre la trata con sumo respeto al enviarle un ángel y pedirle su consentimiento para la Encarnación; Dios Hijo la ama como madre suya y la obedece. Dios Espíritu Santo viene a ella y en se complace. Por ello, una verdadera piedad mariana se inspira en el misterio de la Trinidad y nos lleva a vivir este misterio.

**b) Confianza absoluta.** Esta confianza se basa en el poder y en la bondad de María. El poder de María viene de su intercesión por todos los hombres; Dios no le niega cosa alguna por el amor que la profesa, más que a todas las criaturas. Por su papel en la obra de la redención, conviene pues, que María tenga parte en la distribución de los frutos de la redención a los hombres. Por esto, es llamada la *omnipotencia suplicante*. Evidentemente, siempre que se trate de peticiones rectas y ordenadas al plan de Dios. Como Madre buena, también po-

demos confiar en María; ella sabe lo que nos hace falta para nuestra santificación. Todos los sufrimientos con los que nos engendró son como una garantía de especial protección que tenemos de la Virgen.

La confianza en la Virgen ha de ser, además, *inquebrantable y universal*. Inquebrantable quiere decir que no se rompe por nada, ni por nuestros pecados, pues es *Madre de Misericordia*. Universal, pues se extiende a todas las gracias que de ellas hemos de merecer:

Si se levantan las tempestades de tus pasiones, mira a la Estrella, invoca a María. Si la sensualidad de tus sentidos quiere hundir la barca de tu espíritu, levanta los ojos de la fe, mira a la Estrella, invoca a María. Si el recuerdo de tus muchos pecados quiere lanzarte al abismo de la desesperación, lánzale una mirada a la Estrella del cielo y rézale a la Madre de Dios. Siguiéndola, no te perderás en el camino. Invocándola no te desesperarás. Y guiado por Ella llegarás seguramente al Puerto Celestial (san Bernardo).

Por esta razón el pueblo cristiano la invoca como Madre del Perpetuo Socorro.

**c) Amor filial.** Este amor a María tiene las siguientes características:

- María es la más *amable* de las criaturas, pues Dios, al escogerla como Madre de su Hijo, le ha dado todas las cualidades que hacen amable a una persona: la discreción, la bondad, la abnegación, la humildad, etc.
- María es además, quien *más capacidad tiene de amar* de las criaturas, pues Dios Padre preparó su

corazón para la educación y cuidado del niño Dios. Le amó lo más perfectamente posible. Este amor se puede ver en la visitación, en las bodas de Caná, en su presencia al pie de la cruz, etc.

- María ha de ser también *la más amada* de todas las criaturas. Su amor va siempre unido al amor de Cristo. Allí donde Cristo es conocido y amado de verdad, la Virgen María lo es también. Cristo como Hijo de Dios, María como su Madre.

Por último, el amor a María ha de ser un amor de *complacencia* que considera las virtudes y privilegios de la Virgen, y los admira y se alegra de que sea tan perfecta. También de *benevolencia*, que desea que el nombre de María sea cada vez más conocido y amado, y que su devoción se extienda por todo el mundo. Será un amor *filial* y un amor de *conformidad* que procura conformar la voluntad propia con la voluntad de María, y así unirse a la voluntad de Dios, ya que la consecuencia de una amistad auténtica es la unión de voluntades.

### **3. Cómo se debe vivir la imitación de María**

La imitación de la Virgen es el homenaje más delicado que le podemos ofrecer. No solo es proclamar con palabras o con la mente la devoción a la Virgen, sino sobre todo con las obras, pues María se convierte en un modelo perfecto que queremos imitar. Al ser María un retrato vivo de su Hijo, tenemos en ella un ejemplo vivo de todas sus virtudes, por lo que parecemos a ella es parecemos a Jesús.

El modo de llevarlo a cabo es vivir la devoción mariana haciendo todas las acciones por María, con María, en María y para María como nos dice el catecismo de las Congregaciones Marianas.

1. Por María. María motiva al cristiano e intercede por él para que recibamos las gracias necesarias para imitarla y seguir su camino para llegar a Cristo. María inspira nuestro apostolado, nos ayuda a combatir el pecado y nos da valor para emprender cosas grandes.

2. Con María. se trata de preguntarse: ¿qué haría María en nuestro lugar? Es pedirle a la Virgen que nos ayude para transformar nuestras obras en obras santas con su presencia.

3. En María. Se trata de hacer todo bajo el gobierno de la Virgen, entrando en sus miras e intenciones, y hacer nuestras obras como ella las hacía, para dar gloria a Dios. Es vivir el *Magnificat: Mi alma glorifica al Señor y se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.*

4. Para María. *Al final mi inmaculado Corazón triunfará.* El plan de María es el plan de Cristo. Entrando en los planes de María y mirando los designios de su Inmaculado Corazón, llevamos a cabo la misión de Cristo y de la Iglesia, que es la de hacer de toda la humanidad un sacrificio agradable a Dios Padre.

#### **4. Las fuentes de la devoción a María.**

Siguiendo la espiritualidad ignaciana, en particular, las reglas para sentir con la Iglesia de los ejercicios espirituales, las fuentes de la devoción mariana son las garantizadas por la tradición de la Iglesia: éstas son el papel de María en la historia de la Salvación, esto es, lo que en el evangelio se revela de ella, lo que el magisterio de la Iglesia enseña, lo que la liturgia celebra y las tradiciones familiares cristianas, particularmente en el Rosario.

A lo largo del año litúrgico la Iglesia celebra las fiestas de María. Los prefacios de estas fiestas destacan el

sentido de las mismas y nos acercan al papel de María en la historia de la salvación y a las virtudes más íntimas de su alma. Las fiestas principales de la Virgen son las siguientes:

- La Inmaculada Concepción
- La Natividad de la Virgen
- La Encarnación
- La Navidad
- La Maternidad Divina
- La visitación de la Virgen
- El Santísimo nombre de María
- El Inmaculado Corazón de María
- Nuestra Señora de los Dolores
- La Asunción de la Virgen
- María Reina

Además de estas fiestas del calendario romano están las advocaciones marianas: Ntra. Sra. De Lourdes, Fátima, u otras advocaciones marianas (M<sup>a</sup> Auxiliadora, El Perpetuo Socorro, etc).

En el rezo del rosario, el magisterio de la Iglesia ha visto siempre un compendio del evangelio.

Con el trasfondo de las *Avemarías* pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesucristo. El Rosario en su conjunto consta de misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, y nos ponen en comunión vital con Jesús a través –podríamos decir– del Corazón de su Madre. Al mismo tiempo nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los hechos que entran en la

vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más cercanas o que llevamos más en el corazón. De este modo la sencilla plegaria del Rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana (JUAN PABLO II, *Rosarium Virginis Mariae*, 2).

El Rosario es una oración contemplativa. Al rezarlo, el cristiano entra en el corazón de María que guardaba en su corazón los misterios de Cristo. Pablo VI recomendaba rezarlo con un ritmo tranquilo, que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor, para que desvelen su insondable riqueza. En el rosario hacemos memoria de los misterios en actitud de fe y amor y mediante esta memoria nos abrimos a la gracia que Cristo nos ha alcanzado en sus misterios de vida, muerte y resurrección. Rezando el rosario comprendemos a Cristo desde María. Si bien el Espíritu es el maestro de la vida interior, ¿quién mejor que María ha comprendido los misterios de la vida de Cristo y su alcance salvador? Recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la 'escuela' de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje (*Rosarium Virginis Mariae* 14)

El Rosario nos transporta místicamente junto a María, dedicada a seguir el crecimiento humano de Cristo en la casa de Nazaret. Eso le permite educarnos y modelarnos con la misma diligencia, hasta que Cristo «sea formado» plenamente en nosotros (cf. Gal 4, 19). Y mediante el rosario, nos ponemos bajo la intercesión de María, en especial en la petición de la paz al mundo. Los Papas han llamado al rosario la oración por la paz.

### ***Preguntas para la reunión de formación***

- ¿Se puede prescindir de la Virgen en la vida espiritual? ¿En el plano teórico? ¿En el plano vivencial?
- ¿Cómo se puede vivir la veneración, la confianza y el amor filial a la Virgen? ¿Cómo los vives?
- ¿Qué virtudes de la Virgen son más importantes para tu vida espiritual?
- El Rosario. ¿Por qué es importante? ¿Que frutos da? ¿Cómo se puede rezar mejor?





## TEMA 3. EL SEGUIMIENTO DE CRISTO

*Los creyentes seguirán las huellas de Cristo,  
haciéndose conformes a su imagen  
y siendo obedientes en todo  
a la voluntad del Padre  
(LG 40)*

En el estudio de nuestra espiritualidad que llevamos a cabo este año, el seguimiento de Cristo ocupa un lugar fundamental. Es un tema clave en la espiritualidad ignaciana; san Ignacio en su conversión, se convierte en alguien que sigue a Cristo. Y los ejercicios espirituales, que veremos al estudiar la *regula vitae* son una llamada para seguir a Cristo.

El seguimiento de Cristo es el núcleo del evangelio. La palabra *Sígueme* es una de las que más repite Jesús. En este tema queremos profundizar en sus implicaciones para nosotros.

### **1. San Ignacio descubre el seguimiento de Cristo leyendo las vidas de los santos**

La vida de san Ignacio, como sabemos, experimentó un cambio radical. En el asedio de Pamplona, una bala de cañón le destrozó una pierna, y le cambió sus planes.

Posteriormente, en su convalecencia en el castillo de Loyola, leyendo la vida de Cristo y las vidas de los santos, san Ignacio descubre otra vida distinta de la que él había llevado hasta ese momento, y se decide a seguirla. El dice en su *Autobiografía*:

[...] leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: ¿qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. [...]

[...] se le ofrecían los deseos de imitar los santos, no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacerlo como ellos lo habían hecho. Mas todo lo que deseaba de hacer, luego como sanase, era la ida de Jerusalén, como arriba es dicho, con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desear hacer.

En esta convalecencia descubre también el discernimiento espiritual mediante la consolación y la desolación:

[...] cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; y cuando en ir a Jerusalén descalzo, y en no comer sino yerbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos; no solamente se consolaba cuan-

do estaba en los tales pensamientos, mas aun después de dejando, quedaba contento y alegre. [...]

El cambio de vida radical que san Ignacio hizo le llevó primero a Monserrat y Manresa, y luego a Tierra Santa. En este lugar conoció mejor el Evangelio y los lugares en los que Cristo había vivido, y de este conocimiento y de las gracias del Espíritu Santo que, como fundador, recibió, vino después la fundación de la Compañía de Jesús. Por esto, siguiendo los pasos de san Ignacio, las congregaciones marianas viven la espiritualidad del seguimiento de Cristo en la vida laical.

Las fuentes del seguimiento de Cristo son el conocimiento y la meditación de los evangelios y las vidas de los santos; mediante la lectura de las vidas de los mismos, se encienden en el hombre altos deseos de santidad; de hecho san Ignacio llegó a a su conversión a través de ellas, repitiendo literalmente los pasos de santo Domingo y de san Francisco de Asís.

### ***Los pasos del seguimiento de Cristo***

Los testimonios evangélicos a este respecto son numerosos. Los evangelios de san Marcos y de san Juan se fijan en las llamadas que hizo Cristo en Galilea y en Judea respectivamente. Cristo llama individualmente o de dos en dos.

Salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba. Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos y le dice: «Sígueme» (Mc 2,13-14)

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios». Los dos discípulos

oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «*Rabí* (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y lo veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era la hora décima (Jn 2, 35-39).

Los evangelios siempre relacionan la llamada al seguimiento con el encuentro con Cristo. Para ver cómo se ha dado un encuentro con Cristo, podemos ver el caso de san Ignacio; este santo se encontró con Cristo, no directamente, sino a través de las vidas de los santos. Descubrió al Señor viendo lo que san Francisco había hecho por él, y quiso emularle; él era un católico tibio, probablemente de mínimos, y pasó a ser un católico de máximos. Viendo lo que habían hecho otros por Cristo, él lo hizo, y se encontró con Cristo en una altísima vida mística poco tiempo después de su conversión. Este camino sigue siendo válido: es pasar del querer hacer grandes cosas por Cristo a conocer a Cristo en la oración y una vez conocido crecer en el seguimiento.

Otros santos se encontraron con Cristo a través del testimonio de otros. Es, por ejemplo, el caso de san Francisco Javier. San Ignacio de Loyola recibió el carisma de «ayudar a las almas», y así lo hizo con san Francisco Javier. Le llevó a Cristo, como san Juan Bautista hizo con sus discípulos.

San Francisco de Asís se encontró con el Señor cuando volvió a su casa derrotado -en vez de triunfante- de una guerra. El encuentro con un pobre fue determinante para ello. La beata Teresa de Calcuta tuvo la inspiración de saciar la sed de Cristo en un viaje en tren en la India camino de sus ejercicios espirituales. En ese viaje se le

reveló la sed de Jesús por las almas.

Esta diversidad también se da en los evangelios; distinta fue la llamada a san Juan evangelista, a san Pedro o a san Mateo. Pero las llamadas al seguimiento tienen una característica común: conocimiento interno de Jesucristo y cambio de vida, pues sólo cuando uno ha experimentado su amor puede seguirle hasta sus últimas consecuencias.

Este conocimiento del Señor puede haberse dado de un modo gradual en la vida de las personas. A veces las personas bautizadas de niños piensan que no han tenido nunca un encuentro con Cristo porque no les ha pasado lo que a san Pablo en el camino de Damasco. Ahora bien, esto no quiere decir que no se hayan encontrado con Cristo en su vida. Este encuentro se habrá dado si hay una interiorización del evangelio, si hay una vida espiritual, que es la vida de la persona que actúa movida por el Espíritu de Dios, si hay un conocimiento de Cristo. Frecuentemente estas personas tendrán segundas conversiones (madre Teresa), o terceras, cuartas conversiones a lo largo de su vida.

La llamada a la conversión es una constante a lo largo de la vida. Quizá el problema de muchos bautizados está en abandonar esta llamada o dar por supuesto que están convertidos. El problema no es tanto el encuentro con Cristo de modo extraordinario, cuanto la vivencia diaria de la vida espiritual, la fidelidad a la oración bien hecha, la vida sacramental intensa, etc.

Concluimos: la llamada al seguimiento comienza con la llamada a la conversión, pero no se queda ahí, va más allá.

## ***2. Los dos pasos que tiene el seguimiento de Cristo: mandamientos y consejos***

El seguimiento de Cristo aparece bien descrito en el

pasaje evangélico del joven rico. El Catecismo de la Iglesia lo utiliza en su introducción a su tercera parte: La vida en Cristo. El Beato Juan Pablo II lo comentó en dos documentos magisteriales importantes: la *Veritatis Splendor* y la *Carta a los jóvenes* de 1985, con la que dio inicio a las Jornadas Mundiales de la Juventud:

**2052** “Maestro, ¿qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?” Al joven que le hace esta pregunta, Jesús responde primero invocando la necesidad de reconocer a Dios como “el único Bueno”, como el Bien por excelencia y como la fuente de todo bien. Luego Jesús le declara: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Y cita a su interlocutor los preceptos que se refieren al amor del prójimo: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás testimonio falso, honra a tu padre y a tu madre”. Finalmente, Jesús resume estos mandamientos de una manera positiva: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 19, 16-19).

**2053** A esta primera respuesta se añade una segunda: “Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme” (Mt 19, 21). Esta respuesta no anula la primera. El seguimiento de Jesucristo implica cumplir los mandamientos. La Ley no es abolida (cf Mt 5, 17), sino que el hombre es invitado a encontrarla en la persona de su Maestro, que es quien le da la plenitud perfecta. En los tres evangelios sinópticos la llamada de Jesús, dirigida al joven rico, de seguirle en la obediencia del discípulo, y en la observancia de los preceptos, es relacionada con el llamamiento a la pobreza y a la castidad (cf Mt 19, 6-12. 21. 23-29). Los consejos evangélicos son inseparables de los mandamientos.

---

Jesús no vino a abolir la ley ni a cambiar la ley de Moisés. De un modo consciente, el dijo:

No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley.(Mt 5,17-18).

El cumplimiento de la ley es distinto en el Nuevo Testamento y en el Antiguo. En el Nuevo cumplir los mandamientos es tener a Cristo como modelo, pues él es el cumplimiento perfecto de la ley. Por ello afirma el Señor: «quien los cumpla y enseñe será grande en el Reino de los cielos» (Mt 5,19).

Como dice el *Catecismo* un poco más adelante,

**2054** Jesús recogió los diez mandamientos, pero manifestó la fuerza del Espíritu operante ya en su letra. Predicó la “justicia que sobrepasa la de los escribas y fariseos” (Mt 5, 20), así como la de los paganos (cf Mt 5, 46-47).

El cumplimiento cristiano de los mandamientos se hace desde el Espíritu Santo, puesto que una ley sin Espíritu es una ley de muerte, de esclavitud. Esta es la doctrina que san Pablo expone en las cartas a los Gálatas y a los Romanos, en las que afirma la incapacidad de la ley para justificar, su abolición y sustitución por la ley del Espíritu.

La interpretación que hizo Cristo de los mandamientos se recoge en el sermón del monte, después del pasaje de las bienaventuranzas, antes de la enseñanza sobre la oración. Estos versículos nos enseñan el estilo que el cristiano tiene de cumplir los mandamientos, pues

quien sigue a Cristo no puede quedarse en un cumplimiento de mínimos. Cristo nos revela en algunos de los mandamientos una potencialidad muy grande. En su interpretación, Cristo, saca todas las consecuencias de la ley, no haciendo una interpretación de prohibiciones, sino revelando cuál es el sentido verdadero que Dios les quiso dar. Ponemos como ejemplo el modo de guardar los mandamientos propio de quien quiere seguir a Cristo:

**Quinto mandamiento: «no matarás» (Ex 20, 13).**

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será procesado. Pues yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sannedrín, y si lo llama «renegado», merece la condena de la *gehenna* del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

**Sexto Mandamiento: «No cometerás adulterio» (Ex 20, 14; Dt 5, 17).**

Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pues yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y



tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la *gehenna*. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la *gehenna*. Se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio”. Ahora os digo yo que si uno repudia a su mujer –no hablo de unión ilegítima– y se casa con otra, comete adulterio.

***Séptimo mandamiento «No darás testimonio falso contra tu prójimo» (Ex 20, 16).***

También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

***Cómo vivir la justicia en el Nuevo Testamento***

Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pues yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas.

***Cómo resolver los problemas en el Nuevo Testamento***

Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen,

para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

“Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáse-lo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme”. La Iglesia ha visto en esta invitación del Señor una llamada a vivir los llamados consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia.

Nos preguntamos si los consejos son para los laicos o no, y cómo y hasta qué punto los laicos los han de vivir. El catecismo responde a esta pregunta de la siguiente manera:

**1974.** Los consejos evangélicos manifiestan la plenitud viva de una caridad que nunca se ve contenta por no poder darse más. Atestiguan su fuerza y estimulan nuestra prontitud espiritual. La perfección de la Ley nueva consiste esencialmente en los preceptos del amor de Dios y del prójimo. Los consejos indican vías más directas, medios más apropiados, y han de practicarse según la vocación de cada uno: «Dios no quiere que cada uno observe todos los consejos, sino solamente los que son convenientes según la diversidad de las personas, los tiempos, las ocasiones, y las fuerzas, como la caridad lo requiera. Porque es ésta la que, como reina de todas las virtudes, de todos los mandamientos, de todos los consejos, y en suma de todas las leyes y de todas

las acciones cristianas, da a todos y a todas rango, orden, tiempo y valor» (SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios*, 8, 6).

La respuesta del catecismo es muy sugerente: los consejos están subordinados a la ley de la caridad e indican vías directas de vivirla. Por ello, son para los laicos y para los religiosos, y su fin es la perfección en la vocación de cada uno. Por poner un ejemplo, la vivencia de la castidad será distinta en el religioso que en el casado, lo mismo de la pobreza y la obediencia.

En el seguimiento de Cristo, seguimos a Cristo pobre, casto y obediente. Es doctrina común que la primacía la tiene la obediencia y que, de ella, se derivan la castidad y la pobreza.

#### ***Seguir a Cristo obediente:***

- Mi alimento es hacer la voluntad del Padre (Jn 4,31-34)
- El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre (Jn 5, 19). Yo no puedo hacer nada por mi cuenta... No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado (Jn 5, 30). He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado (Jn 6, 38). Yo hago siempre lo que le agrada a él (Jn 8, 29).
- El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado (Jn 14, 31).
- No se haga mi voluntad, sino la tuya (Lc 22. 42; Mt 26, 42).
- Al entrar él en el mundo dice: *Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Enton-*

*ces yo dije: He aquí que vengo –pues así está escrito en mi libro– para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad (Heb 10, 5 ss).*

***Seguir a Cristo pobre:***

- No había para ellos lugar en la posada (Lc 2, 7)
- Esto tendréis por señal: encontraréis al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (Lc 2,12)
- En su presentación, María y José ofrecen la ofrenda de los pobres: un par de tórtolas o dos pichones (Lc 2,24)
- Se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adonde vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». (Mt 8, 19-20)
- Cristo siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza (2 Cor 8,9)
- Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos (Mt 5,3)
- Pero ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! (Lc 6, 24-25)
- Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que entre un rico en el Reino de Dios (Mt 19, 25).

***Seguir a Cristo casto:***

Cristo vivió la virginidad como un signo de su entrega al

Padre y a los hombres. Este es el sentido más profundo de la virtud de la castidad, que no tiene un sentido negativo de abstinencia sexual, sino uno positivo de entrega esponsal a Dios y a los hombres, tal como se vive en el celibato.

Cristo la recomienda en los siguientes pasajes evangélicos:

- Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. (Mt 5,8)
- No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el Reino de los cielos. El que pueda entender, entienda (Mt 19, 11-12).

### ***Conclusión: seguir a Cristo es vivir la Ley nueva o ley evangélica***

**1965** La Ley nueva o Ley evangélica es la perfección aquí abajo de la ley divina, natural y revelada. Es obra de Cristo y se expresa particularmente en el Sermón de la Montaña. Es también obra del Espíritu Santo, y por él viene a ser la ley interior de la caridad: “Concertaré con la casa de Israel una alianza nueva [...] pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Hb 8, 8-10; cf Jr 31, 31-34).

Esta ley evangélica lleva a plenitud los mandamientos de la ley antigua, y se expresa principalmente en las bienaventuranzas.

El *Catecismo* afirma:

Toda la Ley evangélica está contenida en el “*manda-*

miento nuevo” de Jesús (*Jn* 13, 34): amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado (cf *Jn* 15, 12) (1970).

**1972** La Ley nueva es llamada *ley de amor*, porque hace obrar por el amor que infunde el Espíritu Santo más que por el temor; *ley de gracia*, porque confiere la fuerza de la gracia para obrar mediante la fe y los sacramentos; *ley de libertad* (cf *St* 1, 25; 2, 12), porque nos libera de las observancias rituales y jurídicas de la Ley antigua, nos inclina a obrar espontáneamente bajo el impulso de la caridad y nos hace pasar de la condición del siervo “que ignora lo que hace su señor”, a la de amigo de Cristo, “porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer” (*Jn* 15, 15), o también a la condición de hijo heredero (cf *Ga* 4, 1-7. 21-31; *Rm* 8, 15).

**1973** Más allá de sus preceptos, la Ley nueva contiene los *consejos evangélicos*. La distinción tradicional entre mandamientos de Dios y consejos evangélicos se establece por relación a la caridad, perfección de la vida cristiana. Los preceptos están destinados a apartar lo que es incompatible con la caridad. Los consejos tienen por fin apartar lo que, incluso sin serle contrario, puede constituir un impedimento al desarrollo de la caridad (cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, 2-2, q. 184, a. 3).

En resumen, quien sigue a Cristo es quien vive el precepto del amor, que es el resumen del evangelio. Los consejos evangélicos facilitan el mandamiento del amor y son como la expresión de su vivencia. Por eso, Cristo los aconsejó al joven rico. Por eso Cristo los sigue aconsejando.

sejando hoy a todos los cristianos, de modo especial a quienes aspiran a la santidad en una Congregación Mariana.

### ***Preguntas para la reunión de formación***

- ¿En qué se distingue la vida de quien se toma en serio el seguimiento de Cristo de quien no se toma en serio este seguimiento?
- ¿Qué porta el evangelio y el magisterio de la Iglesia al modo de vivir los mandamientos?
- En la espiritualidad laical, ¿es necesario seguir los consejos evangélicos?
- La ley evangélica: Amaos unos a torso como yo os he amado. ¿Qué consecuencias tiene para la vida personal, para la familia, para la Congregación?





## TEMA 4. EL APOSTOLADO.

*..... forma parte de una Compañía fundada ante todo para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales, y de la educación en el cristianismo de los niños e ignorantes*  
(San Ignacio, Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús)

### **Introducción**

Uno de los puntos esenciales del carisma de las Congregaciones Marianas es que son asociaciones apostólicas. De un modo más preciso, el congregante se santifica por el apostolado y en el apostolado. Reavivar este carisma apostólico es el objetivo de este tema.

## ***Misión, evangelización, apostolado, nueva evangelización***

Antes de nada es necesario precisar la terminología, pues en nuestros días se usan los términos *misión, evangelización, nueva evangelización y apostolado*. Para precisar su alcance y relaciones entre ellos, ponemos las definiciones de los mismos que hace el magisterio de la Iglesia:

Tradicionalmente se entiende por *misión ad gentes* la labor de implantación de la Iglesia en los sitios donde no ha llegado el Evangelio. El Concilio dedicó un decreto a reflexionar sobre este tema y dar indicaciones para llevarla a cabo. Para explicar la misión de la Iglesia parte de la Misión del Hijo (el Hijo fue enviado por el Padre) y de la Misión de la Espiritu Santo (Padre e Hijo enviaron al Espiritu Santo en Pentecostés). La Iglesia continúa la misión de Cristo en el mundo. En este marco, el Concilio dice lo siguiente:

El medio principal de esta implantación es la predicación del Evangelio de Jesucristo, para cuyo anuncio envió el Señor a sus discípulos a todo el mundo, para que los hombres regenerados se agreguen por el Bautismo a la Iglesia que como Cuerpo del Verbo Encarnado se nutre y vive de la palabra de Dios y del pan eucarístico (AG 6)

Evangelización es la predicación y acogida de la Buena Nueva, el Evangelio, predicación que produce la salvación del hombre. Pablo VI, recogiendo las conclusiones del sínodo de 1974 dedicado a la evangelización escribió una exhortación apostólica con indicaciones sobre como llevarla a cabo. Allí dice lo siguiente:

**Evangelizar:** ¿Qué significado ha tenido esta palabra para Cristo? Ciertamente no es fácil expresar en una síntesis completa el sentido, el contenido, las formas de evangelización tal como Jesús lo concibió y lo puso en práctica. Por otra parte, esta síntesis nunca podrá ser concluida. Bástenos aquí recordar algunos aspectos esenciales.

### **El anuncio del reino de Dios**

8. Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en "lo demás", que es dado por añadidura. Solamente el reino es, pues, absoluto y todo el resto es relativo. El Señor se complacerá en describir de muy diversas maneras la dicha de pertenecer a ese reino, una dicha paradójica hecha de cosas que el mundo rechaza, las exigencias del reino y su carta magna, los heraldos del reino, los misterios del mismo, sus hijos, la vigilancia y fidelidad requeridas a quien espera su llegada definitiva.

### **El anuncio de la salvación liberadora**

9. Como núcleo y centro de su Buena Nueva, Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El, de verlo de entregarse a El. Todo esto tiene su arranque durante la vida de Cristo, y se logra de manea definitiva por su muerte y resurrección; pero debe ser continuado pacientemente a través de la historia hasta ser plenamente realizado el día de la venida final del mismo Cristo, cosa que nadie sabe cuándo tendrá lugar, a excepción del Pa-

dre.

En resumen, la evangelización es el anuncio del evangelio que tiene dos momentos: el del anuncio propiamente dicho (kerygma) y el de la acogida del kerygma (salvación, conversión, liberación). Posteriormente viene la incorporación a la Iglesia o la implantación de la Iglesia, si todavía no existe en el lugar.

---

En su explicación del Credo, el catecismo sitúa el apostolado dentro del artículo "*Creo en la Iglesia que es una santa católica y **apostólica***". En el número 863 se afirma lo siguiente:

- Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de San Pedro y de los Apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen.
- Toda la Iglesia es apostólica en cuanto que ella es "enviada" al mundo entero;
- todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío.
- "La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado". Se llama "apostolado" a "toda la actividad del Cuerpo Místico" que tiende a "propagar el Reino de Cristo por toda la tierra" (AA 2).

Esta definición y fundamentación que el catecismo hace del apostolado recoge el decreto sobre el apostolado de los laicos del Vaticano II y el magisterio de Pablo VI y de Juan Pablo II, principalmente las encíclicas *Evangelii Nuntiandi* y *Redemptoris Missio*.

Podemos decir que el apostolado es el compromiso individual de cada fiel de vivir la misión evangelizadora

de la Iglesia.

---

Desde el año 1979, la jerarquía de la Iglesia viene llamando a una nueva evangelización. Al peregrinar a la cruz de la parroquia de Nueva Huta, el beato Juan Pablo II dijo en su homilía:

En el umbral del nuevo milenio —en esta nueva época, en las nuevas condiciones de vida—, vuelve a ser anunciado el Evangelio. Se ha dado comienzo a *una nueva evangelización*, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo.

De la cruz en Nowa Huta ha comenzado la nueva evangelización: *la evangelización del segundo milenio*.

Esta fue una de las 850 veces que este Papa habló de la nueva evangelización. Citamos su encíclica *Redemptoris Missio*:

Hoy la Iglesia debe afrontar otros desafíos, proyectándose hacia nuevas fronteras, tanto en la primera misión *ad gentes*, como en la nueva evangelización de pueblos que han recibido ya el anuncio de Cristo. (n. 30).

La reflexión más importante sobre la Nueva Evangelización la tuvo Juan Pablo II en la asamblea del CELAM en Puerto Príncipe, en el año 1983, donde exhortó a todo el episcopado a promover una “evangelización nueva, nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones”. Así la Nueva Evangelización es la respuesta de la Iglesia a la secularización masiva de Occidente, el anuncio del Evangelio a quienes hayan sido bautizados pero no evangelizados, en suma, la actividad prioritaria de la Iglesia en nuestros días. En la actualidad estamos a la

espera de la exhortación apostólica que recoja los frutos del sínodo sobre la Nueva Evangelización que tuvo lugar en Roma en Octubre de 2012.

El concepto de Nueva Evangelización recoge los de misión y evangelización y los aplica a las realidades actuales. Como hemos visto, apostolado se refiere al compromiso que, por su bautismo, tiene cada fiel de vivir la misión de la Iglesia, que es la de implantar el Reino de Dios en el mundo. Como vemos, los términos misión, evangelización, apostolado y nueva evangelización están relacionados entre si y no son separables. Brotan de la misión esencial de la Iglesia que es la evangelización, como nos dice Pablo VI:

Queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa (EN 14)

Concluimos: en una sociedad ya cristianizada, Cristo suscitaba vocaciones para la misión *ad gentes*. Entre personas de fe, era normal que surgiesen sacerdotes o consagrados dispuestos a llevar el evangelio como misioneros a donde no había llegado. El apostolado de los laicos en esta sociedad tenía un forma específica. En la actualidad esta distinción entre sociedad cristianizada y sociedad por cristianizar no sirve; por ello, el apostolado laical debe buscar otras formas para ser evangelizadores

como laicos en esta sociedad en que vivimos.

**Nota: la Iglesia está a la espera de la exhortación apostólica sobre la Nueva Evangelización que recoja las conclusiones del Sínodo de 2012. Sin duda el Papa hará importantes observaciones y conclusiones en este documento que a su tiempo acogeremos.**

### ***Dificultades para el apostolado.***

No cabe duda de que el apostolado de los laicos comporta dificultades; quizá un síntoma de estas dificultades es la escasa acogida del decreto *Apostolicam Actuositatem* del Concilio Vaticano II donde se expone este apostolado. Estudiaremos algunos de sus puntos en el resto de este tema. Ahora sintetizamos, para superarlas, algunas dificultades de este apostolado.

No todos los laicos tienen clara su vocación apostólica. Esto se puede deber a varios factores:

- Una vivencia en pecado; cuando el pecado ha tomado carta de ciudadanía en la vida de las personas, y se ha pactado con él, uno no tiene la vida del espíritu necesaria para hacer apostolado, y busca todos los medios necesarios para justificar el no hacer apostolado.
- Un dejarse influir por la mentalidad del mundo. El cristiano que no vive en tensión espiritual, termina viviendo contento en el mundo, con las cosas -efímeras- que el mundo ofrece. No tiene claro el “somos ciudadanos del cielo de donde esperamos un salvador”. A este cristiano le fastidia hacer apostolado y que otros le llamen a la conversión.

Estas dificultades anteriores proviene de una pobre vida espiritual y de ausencia de espiritualidad mi-

sionera.

- Aceptación de los postulados de la secularización. Relacionado con lo anterior, si se admite la autonomía radical del mundo frente a Dios, no hay por qué preocuparse por transformarlo en Reino de Dios. La religión quedará relegada al ámbito de lo privado.
- Aceptación del relativismo teológico. Algunos teólogos sostienen que hay otros caminos de salvación fuera del cristianismo. Incluso se ha dado el caso de que algunos “misioneros” cristianos han practicado ritos de religiones paganas. La Santa Sede escribió el documento *Dominus Iesus* para corregir estos errores
- La aceptación del *clericalismo*. Éste se debe a una confusión de roles en la Iglesia. Los sacerdotes tienen tendencia a asumir roles y competencia que no les son propios, entrando así en terrenos laicales y no educando y a los laicos para que lleven a cabo su misión laical. Asimismo hay otro extremo en el clericalismo, que se da cuando los laicos no entienden su misión e intentan replicar roles sacerdotales. Éstos, a su vez, quizá por la dificultad que a veces entraña el apostolado, se dejan invadir su terreno, dejando a los sacerdotes que hagan lo que les correspondería a ellos hacer. La superación del clericalismo implica que los sacerdotes no invadan y que los laicos asuman sus responsabilidades propias.

La superación de estas dificultades exige de los fieles una conversión total. Las dificultades a la hora de hacer apostolado sólo se superan mediante la conversión. Es la experiencia de san Ignacio quien después de su conversión se dio cuenta de que tenía que formarse para



ayudar a las almas, y habiendo pasado la edad universitaria se puso con los niños a estudiar latín en Barcelona y se matriculó en la universidad Complutense (Alcalá) en la de Salamanca y en la de la Sorbona (París). La sed de “ayudar a las almas” le hizo superar todos los obstáculos que le aparecieron para iniciar una orden misionera, como la compañía de Jesús.

## **El apostolado de los laicos**

Toda persona que haya hecho los ejercicios espirituales y participe de la espiritualidad ignaciana es misionera por naturaleza. En los ejercicios se nos presenta el plan de Cristo de conquistar el mundo para entrar en la Gloria del Padre (meditación del Rey eterno). Esta vocación apostólica es propia de quien está bautizado, esto es, del laico cristiano. El Concilio lo afirmó así, como ya hemos visto: la vocación de los laicos por su propia naturaleza es apostólica. El Concilio usó un lenguaje fuerte para explicarlo:

Los cristianos seculares obtienen el *derecho y la obligación* del apostolado por su unión con Cristo Cabeza [...] Se impone a todos los fieles cristianos la *noble obligación* de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado por todos los hombres de cualquier lugar de la tierra (AA 3).

Esto es, el apostolado es una gracia que el católico ha recibido, y esta gracia se convierte en un talento: es un deber evangelizar. El fundamento es la unión que el cristiano tiene con Cristo, unión por la que participa en su triple misión: profética, real y sacerdotal. Recordemos que esta unión se recibe en el bautismo, y no es exclusiva de los que han recibido el orden sacerdotal.

La fuente de este apostolado es la unión psicológica con Cristo. Quien se sabe amado por él, quiere transmitir su amor a quienes ama. Como señala el Concilio, el apostolado brota de la caridad. Y éste es un fruto de los ejercicios espirituales.

El Concilio señala que la misión de la Iglesia es la salvación de la humanidad, lo cual implica la restauración del orden temporal. Por ello, la misión de la Iglesia no sólo es la del anuncio del evangelio y la santificación de los hombres mediante los sacramentos, sino también “impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico”. Así, el apostolado de los laicos, toca este doble campo: el espiritual y el temporal.

---

Este es uno de los campos que los miembros de las congregaciones deben trabajar. Se hace, por ejemplo, cuando se da testimonio de la fe, cuando se invita a rezar o a Misa, cuando se habla directamente de Dios a los alejados. El Concilio lo describe con las siguientes palabras:

A los laicos se les presentan innumerables ocasiones para el ejercicio del apostolado de la evangelización y de la santificación. El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas, realizadas con espíritu sobrenatural, tienen eficacia para atraer a los hombres hacia la fe y hacia Dios, pues dice el Señor: "Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (*Mt*, 5,16).

Pero este apostolado no consiste sólo en el testimonio de la vida: el verdadero apóstol busca las ocasiones de anunciar a Cristo con la palabra, ya a los no creyentes para llevarlos a la fe; ya a los fieles para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a una

vida más fervorosa: "la caridad de Cristo nos urge" (2 Cor, 5,14), y en el corazón de todos deben resonar aquellas palabras del Apóstol: "¡Ay de mí si no evangelizare"! (1 Cor, 9,16) (AA 6).

Consciente de los nuevos problemas que han surgido, el Concilio señala una de las posibilidades de los laicos, que es la de dar respuesta a estas nuevas cuestiones planteadas por la cultura actual. Consiste en llevar a Dios al campo de la bioética, de la política, de la empresa, etc.

---

El plan de Dios sobre el mundo es que los hombres restauren el orden de las cosas temporales para que llegue al fin para el que ha sido creado, instaurar todas las cosas (orden temporal) en Cristo. Este orden abarca, entre otros, los siguientes puntos, que el Concilio enumera:

Los bienes de la vida y de la familia, la cultura, la economía, las artes y profesiones, las instituciones de la comunidad política, las relaciones internacionales, y otras cosas semejantes, y su evolución y progreso, ...

Sobre la actividad de los católicos en este campo, el Concilio dice lo siguiente:

Es preciso, con todo, que los laicos tomen como obligación suya la restauración del orden temporal, y que, conducidos por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia, y movidos por la caridad cristiana, obren directamente y en forma concreta en dicho orden; que cooperen unos ciudadanos con otros, con sus conocimientos especiales y su responsabilidad propia; y que busquen en todas partes y en todo la justicia del reino de Dios. Hay que establecer el orden temporal de forma que, observando

íntegramente sus propias leyes, esté conforme con los últimos principios de la vida cristiana, adaptándose a las variadas circunstancias de lugares, tiempos y pueblos. Entre las obras de este apostolado sobresale la acción social de los cristianos, que desea el Santo Concilio se extienda hoy a todo el ámbito temporal, incluso a la cultura.

Una de las formas privilegiadas de este apostolado es el mundo de la caridad, de lo social. El Concilio recomienda a los laicos el compromiso en este campo. Este fue desarrollado por Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in Veritate*.

---

#### **a) la familia**

Habiendo establecido el Creador del mundo la sociedad conyugal como principio y fundamento de la sociedad humana, convirtiéndola por su gracia en sacramento grande... en Cristo y en la Iglesia (Cf. Ef, 5,32), el apostolado de los cónyuges y de las familias tiene una importancia trascendental tanto para la Iglesia como para la sociedad civil.

Los cónyuges cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Ellos son para sus hijos los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores; los forman con su palabra y con su ejemplo para la vida cristiana y apostólica, los ayudan con mucha prudencia en la elección de su vocación y cultivan con todo esmero la vocación sagrada que quizá han descubierto en ellos.

Siempre fue deber de los cónyuges y constituye hoy parte principalísima de su apostolado, manifestar y demostrar con su vida la indisolubilidad y la santi-

dad del vínculo matrimonial; afirmar abiertamente el derecho y la obligación de educar cristianamente la prole, propio de los padres y tutores; defender la dignidad y legítima autonomía de la familia.

[...] Esta misión la ha recibido de Dios la familia misma para que sea la célula primera y vital de la sociedad (AA 11).

En la actualidad este campo tiene acepciones nuevas, dada la difusión de la ideología de género, la equiparación civil de las uniones homosexuales al matrimonio, etc. Juan Pablo II profundizó en este campo acuñando el término Evangelio de la familia. Este es el mensaje de la *Familiaris Consortio* donde se desarrollan las bases del Evangelio de la Familia y de la vida.

En nuestro tiempo, una concepción equivocada de los derechos turba a veces la naturaleza misma de la institución familiar y del vínculo matrimonial. Es preciso que en todos los niveles se unan los esfuerzos de todos los que creen en la *importancia de la familia basada en el matrimonio*. Se trata de una realidad humana y divina que es preciso defender y promover como bien fundamental de la sociedad. [...] Es necesario anunciar con alegría y valentía *el evangelio de la familia*. (Juan Pballo II, Ángelus 28/XII/2003)

Por la importancia que tiene la familia para la sociedad y por su influencia en el desarrollo de la personalidad del hombre, ésta es una las atenciones prioritarias de la Iglesia.

#### **b) los jóvenes.**

La juventud es el tiempo en que se madura la personalidad. Lo que uno será en el futuro se forja en los años de la juventud. Por eso, esta etapa de la vida revis-

te una gran importancia. Los jóvenes hoy se ven solicitados por muchas atracciones: desde estilos de vida e identidades sexuales que se les proponen e imponen, pasando por las modas, la publicidad, etc.

Consciente de esto, Juan Pablo II creó las Jornadas Mundiales de la Juventud como un medio juvenil de evangelización de los jóvenes. En estas jornadas, Juan Pablo II y Benedicto XVI desarrollaron ampliamente este campo. Por una parte, los jóvenes son parte importante de la acción misionera de la Iglesia, y ésta se dirige a ellos en su evangelización mediante acciones concretas como las JMJ y similares; y por otra parte, los jóvenes son sujetos privilegiados de la evangelización. Ellos mismos son los mejores (no únicos) evangelizadores de sus compañeros.

### ***c) la infancia***

El despertar religioso se puede dar en edad temprana. La formación de una personalidad religiosa debe seguir los pasos del desarrollo de la personalidad humana. Por ello, es en la familia donde se da el despertar religioso, donde los padres enseñan a rezar desde la infancia, donde los niños descubren a Dios.

### ***d) el medio social***

El apostolado en el medio social, es decir, el esfuerzo por llenar de espíritu cristiano el pensamiento y las costumbres, las leyes, y las estructuras de la comunidad en que uno vive, hasta tal punto es deber y carga de los laicos, que nunca lo pueden realizar convenientemente otros. En este campo, los laicos pueden ejercer perfectamente el apostolado de igual a igual. En él cumplen el testimonio de la vida por el testimonio de la palabra. En el campo del trabajo, o de la profesión, o del estudio, o

de la vivienda, o del descanso, o de la convivencia son muy aptos los laicos para ayudar a los hermanos (AA 13).

Entran aquí los medios de comunicación social, Internet, la vida universitaria, las actividades que tienden a crear una cultura católica. Por otra parte, sin la creación de cultura católica es imposible la evangelización de la sociedad. Por ello, la evangelización creará cultura católica.

### ***¿Cómo hacer apostolado?***

Dos modos de hacer apostolado:

—  
El Concilio pone este apostolado en la base de las formas asociadas de apostolado.

La forma peculiar del apostolado individual y, al mismo tiempo, signo muy en consonancia con nuestros tiempos, y que manifiesta a Cristo viviente en sus fieles, es el testimonio de toda la vida secolar que fluye de la fe, de la esperanza y de la caridad. Con el apostolado de la palabra, enteramente necesario en algunas circunstancias, los laicos anuncian a Cristo, explican su doctrina, la difunden cada uno según su condición y saber y la profesan fielmente (AA 16).

Para el apostolado individual se requieren una profunda vida espiritual y una capacitación humana.

Sobre la vida espiritual el Catecismo dice lo siguiente:

**864** "Siendo Cristo, enviado por el Padre, fuente y origen del apostolado de la Iglesia", es evidente que la fecundidad del apostolado, tanto el de los ministros ordenados como el de los laicos, depende de su

unión vital con Cristo (AA 4; cf. Jn 15, 5). Según sean las vocaciones, las interpretaciones de los tiempos, los dones variados del Espíritu Santo, el apostolado toma las formas más diversas. Pero la caridad, conseguida sobre todo en la Eucaristía, "siempre es como el alma de todo apostolado" (AA 3).

Y la capacitación humana debe hacerse teniendo en cuenta lo que es el apostolado. Aquí es necesario distinguir; con personas muy alejadas de la Iglesia es necesario aprender a dar testimonio de la propia fe. Esto es el kerigma, que tiene una pedagogía propia. El kerigma es el anuncio de Cristo muerto por nuestros pecados y resucitado por nuestra salvación, que se proclama con la fuerza del Espíritu Santo. Es esencial que cada católico aprenda a hablar de Dios y de lo que ha hecho en su vida. Esta es la clave del apostolado, que es transmisión de la fe. A la vez, la fe se fortalece cuando se da. En la evangelización se ve actuar a Dios.

—

El Concilio recomienda las asociaciones apostólicas de fieles.

El apostolado asociado es muy importante porque muchas veces es necesario que se lleve a cabo en una acción común o en las comunidades de la Iglesia o en los diversos ambientes. Las asociaciones, erigidas para los actos comunes del apostolado, apoyan a sus miembros y los forman para el apostolado, y organizan y regulan convenientemente su obra apostólica, de forma que son de esperar frutos mucho más abundantes que si cada uno trabaja separadamente.

Pero en las circunstancias presentes es en absoluto necesario que en el ámbito de la cooperación de los seculares se robustezca la forma asociada y organizada del



apostolado, puesto que solamente la estrecha unión de las fuerzas puede conseguir todos los fines del apostolado moderno y proteger eficazmente sus bienes. En lo cual interesa sobre manera que tal apostolado llegue hasta las inteligencias comunes y las condiciones sociales de aquellos a quienes se dirige; de otra suerte, resultarían muchas veces ineficaces, ante la presión de la opinión pública y de las instituciones.

### ***Conclusión: Las congregaciones marianas y el apostolado.***

Nuestra asociación nació apostólica, y pertenece al apostolado asociado, Es propio de las congregaciones marianas crear obras de apostolado como colegios y similares. Nuestra Congregación ha creado sus propias obras y su vitalidad espiritual hará que surjan de ella nuevas obras de apostolado para las nuevas necesidades de la sociedad y las nuevas indicaciones de la Iglesia.

### ***Preguntas para la reunión de formación***

- San Pablo decía: *Ay de mi si no evangelizo.* ¿es el apostolado un plus en la vida cristiana o algo sin la cual la vida cristiana está coja?
- ¿Qué tienen en común misión, apostolado, evangelización, nueva evangelización?
- ¿Qué es nueva evangelización y por qué es tan importante?
- ¿Qué defectos tiene normalmente el apostolado, y cómo hay que hacerlo?
- ¿Cómo podemos mejorar las obras de apostolado de la Congregación?



## TEMA 5. LA ORACIÓN

*Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer  
(Lc 18,1)*

La oración es la vida del espíritu. Toda persona que quiera llegar a la santidad necesitará entrar en ella, pues mediante ella el hombre vive en Dios. Un cristiano que no le dedique tiempo, caerá sin duda en la mediocridad, ya que sin ella es imposible amar y conocer a Dios. Por ello, podemos comparar a la oración con la lluvia que cae sobre las plantas. Si la planta no está bien regada, está mustia, seca, no da fruto; por el contrario, si la planta está regada, ésta crece y se fortalece, echando raíces.

Pero no es fácil hacer oración; la vida de oración es un combate espiritual. El hombre tiene que vencer muchos obstáculos para llegar a tener oración, y frecuentemente en este camino hay muchos altibajos. Suele ocurrir que cuando uno entra en ella vienen muchas distracciones, y el tiempo, unas veces pasa muy rápido y otras muy lento. No son raras los períodos de sequedad y la desorientación, que hace que quienes la empiecen a veces la dejen.

Podemos poner el ejemplo de santa Teresa que es paradigmático. Esta santa, según cuenta en el libro de su

vida, pasó una temporada de su vida en la sequedad y en cansancio espiritual. Se encontraba desabrida y sin gusto en la oración. A pesar de eso, no la dejó. Un día se encontró de frente con el amor que Cristo le tenía, y a partir de entonces su oración cambió. Ella reconoce que las dificultades en la oración se debía a su mediocridad y a haber pactado con los pecados veniales. Una vez que esto desapareció de su vida, con su conversión, ella dice que pasó de “hacer oración” a “tener oración”. Esto es, la oración está relacionada con la conversión, y es como un termómetro de ésta. En este tema estudiamos el papel de la oración en la vida de las congregaciones marianas.

## **1. La oración de Cristo**

El beato Juan Pablo II afirmó en su encíclica *Redemptor Hominis: Cristo Redentor revela* plenamente el *hombre al mismo hombre* (10). Por ello, si consideramos la oración de Cristo, aprenderemos cómo debe ser nuestra oración como cristianos. «Yo os he dado ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho» (Jn 13, 15), palabras que no se refieren solo al lavatorio de los pies, sino a toda la vida de Cristo. Por supuesto, la oración del Señor brota de su propio yo de Hijo, yo que tiene una conciencia filial; por el contrario, la relación ente el yo del cristiano y el Tú de Dios es una relación de fe, distinta a la relación filial de naturaleza entre Cristo y el Padre; creciendo en el amor filial y en la confianza nuestra oración se parecerá cada vez más a la de Jesús, y nos haremos cristiformes.

Sobre la oración de Jesús, el *Catecismo* dice:

su oración brota de una fuente secreta distinta, como lo deja presentir a la edad de los doce años: “Yo debía estar en las cosas de mi Padre” (Lc 2, 49).

Aquí comienza a revelarse la novedad de la oración en la plenitud de los tiempos: la *oración filial*, que el Padre esperaba de sus hijos va a ser vivida por fin por el propio Hijo único en su Humanidad, con los hombres y en favor de ellos.

Los datos que los evangelios nos dan de esta oración nos muestran a Cristo unido al Padre: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo» (Mt 11,27), unión que es de amor: «Yo y el Padre somos una sola cosa». Cristo tiene la certeza absoluta de ser escuchado: «Yo sé que tú siempre me escuchas» (Mt 11,42) y de que nunca está solo: «Yo no estoy solo, sino yo y el Padre que me ha enviado» (Jn 8, 16). Él afirma «Es preciso que ocupe de las cosas de mi Padre» (Lc 2,49) y, al final de su vida: «No se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22,42).

Los evangelios nos describen también la oración de alabanza de Jesús: «Yo te alabo Padre, Señor de Cielo y tierra» (Lc 10,31) y la carta a los Hebreos dice de Cristo que «ofreció oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas» (Heb 5,7).

La actividad no es en Cristo una dificultad para la oración. Los evangelios nos narran períodos de actividad muy intensa de Cristo, pero él sabía poner un límite a ésta para poder dedicarse a la oración: después de despedir a la gente, Jesús se fue a un monte a orar como se fija el evangelista san Marcos (Mc 6, 46). Y san Lucas, ya cerca de su muerte, cuenta cómo Jesús, «enseñaba durante el día en el templo, y por la noche salía para pasarla en el monte llamado de los Olivos» (21,37) donde sabemos que Jesús se retiraba a orar.

La oración de Jesús acompaña todos los momentos de su vida; en particular, los evangelios refieren la oración de Jesús en los momentos más importantes de su

ministerio. El *Catecismo* dice:

**2600** El Evangelio según San Lucas subraya la acción del Espíritu Santo y el sentido de la oración en el ministerio de Cristo. Jesús ora *antes* de los momentos decisivos de su misión: antes de que el Padre dé testimonio de Él en su Bautismo (cf *Lc* 3, 21) y de su Transfiguración (cf *Lc* 9, 28), y antes de dar cumplimiento con su Pasión al designio de amor del Padre (cf *Lc* 22, 41-44); Jesús ora también ante los momentos decisivos que van a comprometer la misión de sus apóstoles: antes de elegir y de llamar a los Doce (cf *Lc* 6, 12), antes de que Pedro lo confiese como “el Cristo de Dios” (*Lc* 9, 18-20) y para que la fe del príncipe de los apóstoles no desfallezca ante la tentación (cf *Lc* 22, 32). La oración de Jesús ante los acontecimientos de salvación que el Padre le pide es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre.

En el momento final de su vida, la oración de Jesús fue constante. El catecismo lo explica de la siguiente manera:

**2605** Cuando llega la hora de cumplir el plan amoroso del Padre, Jesús deja entrever la profundidad insondable de su plegaria filial, no sólo antes de entregarse libremente (“*Padre... no mi voluntad, sino la tuya*”: *Lc* 22, 42), sino hasta en sus *últimas palabras* en la Cruz, donde orar y entregarse son una sola cosa: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (*Lc* 23, 34); “Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso” (*Lc* 24,43); “Mujer, ahí tienes a tu Hijo [...]. Ahí tienes a tu madre” (*Jn* 19, 26-27); “Tengo sed” (*Jn* 19, 28); “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” (*Mc* 15, 34; cf *Sal* 22, 2);

“Todo está cumplido” (*Jn* 19, 30); “Padre, en tus manos pongo mi espíritu” (*Lc* 23, 46), hasta ese “fuerte grito” cuando expira entregando el espíritu (cf. *Mc* 15, 37; *Jn* 19, 30).

Jesús aprendió a orar de la Virgen María y en la sinagoga de Nazaret. Sus oraciones más frecuentes fueron los salmos. No sólo los salmos se cumplieron en él, sino que eran sus oraciones.

En la actualidad, Jesucristo, como sumo sacerdote sigue orando en el cielo: Él «vive intercediendo siempre por nosotros» (*Heb* 7,24-25), ya que «tenemos un intercesor ante el Padre: Jesucristo, el Justo (1 *Jn* 2,1). Como sacerdote, Jesucristo reveló al Padre (su predicación); ofreció un sacrificio por nosotros (la cruz) e intercede por nosotros (su oración continua).

## **2. Jesús enseñó a orar**

El aprendizaje de la oración es a veces difícil. En los evangelios tenemos algunas pistas preciosas que Jesús dio sobre cómo orar. El *Catecismo* se fija en cómo enseñó a las multitudes y a los discípulos. A las multitudes, el Señor partió de lo que ya sabían: la oración de la Antigua Alianza, y les llevó a la presencia del Reino de Dios. Después, el Señor enseñó en parábolas lo que era el Reino; y a los discípulos les dio una enseñanza más íntima sobre el Padre y el Espíritu Santo.

---

El primer momento en la oración del cristiano es la pureza de corazón o la conversión:

2608 En el *Sermón de la Montaña*, Jesús insiste en la *conversión del corazón*: la reconciliación con el hermano antes de presentar una ofrenda sobre el altar (cf *Mt* 5, 23-24), el amor a los enemigos y la

oración por los perseguidores (cf *Mt* 5, 44-45), orar al Padre “en lo secreto” (*Mt* 6, 6), no gastar muchas palabras (cf *Mt* 6, 7), perdonar desde el fondo del corazón al orar (cf, *Mt* 6, 14-15), la pureza del corazón y la búsqueda del Reino (cf *Mt* 6, 21. 25. 33). Esta conversión se centra totalmente en el Padre; es lo propio de un hijo.

Una vez que se tiene esta decisión en el corazón, la *fe*, el cristiano hará la oración desde su fe:

**2610** “Todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido” (*Mc* 11, 24). Tal es la fuerza de la oración, “todo es posible para quien cree” (*Mc* 9, 23), con una fe “que no duda” (*Mt* 21, 22). Tanto como Jesús se entristece por la “falta de fe” de los de Nazaret (*Mc* 6, 6) y la “poca fe” de sus discípulos (*Mt* 8, 26), así se admira ante la “gran fe” del centurión romano (cf *Mt* 8, 10) y de la cananea (cf *Mt* 15, 28).

**2611** La oración de fe no consiste solamente en decir “Señor, Señor”, sino en disponer el corazón para hacer la *voluntad del Padre* (*Mt* 7, 21). Jesús invita a sus discípulos a llevar a la oración esta voluntad de cooperar con el plan divino (cf *Mt* 9, 38; *Lc* 10, 2; *Jn* 4, 34).

**2613** San Lucas nos ha transmitido tres *parábolas* principales sobre la oración:

- La primera, “el amigo importuno” (cf. *Lc* 11, 5-13), invita a una oración insistente: “Llamad y se os abrirá”. Al que ora así, el Padre del cielo “le dará todo lo que necesite”, y sobre todo el Espíritu Santo que contiene todos los dones.
- La segunda, “la viuda importuna” (cf. *Lc* 18, 1-8),



está centrada en una de las cualidades de la oración: es necesario orar siempre, sin cansarse, con la *paciencia* de la fe. “Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la tierra?”.

- La tercera parábola, “el fariseo y el publicano” (cf. *Lc* 18, 9-14), se refiere a la *humildad* del corazón que ora. “Oh Dios, ten compasión de mí que soy pecador”. La Iglesia no cesa de hacer suya esta oración: ¡*Kyrie eleison!*

### 3. La oración de los cristianos.

El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo. Por ello, al recibir este Espíritu, el cristiano no solo recibe la mente, el corazón, los sentimientos de Cristo, sino que también recibe la oración de Cristo. Una de sus consecuencias es la oración comunitaria, por ejemplo, en la que se unen oración y caridad. El libro de los Hechos se fija en que los cristianos eran constantes en la oración en el templo de Jerusalén.

La oración cristiana tiene diversas formas, según predomine uno u otro aspecto de la relación para con Dios. Éstos aspectos no son exclusivos, sino que están relacionados entre sí y se dan de modo espontáneo en la oración.

---

**2626** La *bendición* expresa el movimiento de fondo de la oración cristiana: es encuentro de Dios con el hombre; en ella, el don de Dios y la acogida del hombre se convocan y se unen. La oración de bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios: porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición.

**2627** Dos formas fundamentales expresan este movimiento: o bien la oración asciende llevada por el Espíritu Santo, por medio de Cristo hacia el Padre (nosotros le bendecimos por habernos bendecido; cf. *Ef* 1, 3-14; *2 Co* 1, 3-7; *1 P* 1, 3-9); o bien implora la gracia del Espíritu Santo que, por medio de Cristo, desciende de junto al Padre (es Él quien nos bendice; cf *2 Co* 13, 13; *Rm* 15, 5-6. 13; *Ef* 6, 23-24).

La *adoración* es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho (cf. *Sal* 95, 1-6) y la omnipotencia del Salvador que nos libera del mal. Es la acción de humillar el espíritu ante el “Rey de la gloria” (*Sal* 14, 9-10) y el silencio respetuoso en presencia de Dios “siempre [...] mayor” (SAN AGUSTÍN, *Enarratio in Psalmum* 62, 16). La adoración de Dios tres veces santo y soberanamente amable nos llena de humildad y da seguridad a nuestras súplicas.

**2629** El vocabulario neotestamentario sobre la oración de súplica está lleno de matices: pedir, reclamar, llamar con insistencia, invocar, clamar, gritar, e incluso “luchar en la oración” (cf. *Rm* 15, 30; *Col* 4, 12). Pero su forma más habitual, por ser la más espontánea, es la petición: Mediante la oración de petición mostramos la conciencia de nuestra relación con Dios: por ser criaturas, no somos ni nuestro propio origen, ni dueños de nuestras adversidades, ni nuestro fin último; pero también, por ser pecadores, sabemos, como cristianos, que nos apartamos de nuestro Padre. La petición ya es un retorno

hacia Él.

**Tipos de oración de petición:**

**2631** La **petición de perdón** es el primer movimiento de la oración de petición (cf el publicano: “Oh Dios ten compasión de este pecador” *Lc* 18, 13). Es el comienzo de una oración justa y pura. La humildad confiada nos devuelve a la luz de la comunión con el Padre y su Hijo Jesucristo, y de los unos con los otros (cf. *1 Jn* 1, 7-2, 2): entonces “cuanto pidamos lo recibimos de Él” (*1 Jn* 3, 22). Tanto la celebración de la Eucaristía como la oración personal comienzan con la petición de perdón.

**2632** La petición cristiana está centrada en el **deseo y en la búsqueda del Reino** que viene, conforme a las enseñanzas de Jesús (cf. *Mt* 6, 10. 33; *Lc* 11, 2. 13). Hay una jerarquía en las peticiones: primero el Reino, a continuación lo que es necesario para acogerlo y para cooperar a su venida. Esta cooperación con la misión de Cristo y del Espíritu Santo, que es ahora la de la Iglesia, es objeto de la oración de la comunidad apostólica (cf. *Hch* 6, 6; 13, 3). Es la oración de Pablo, el apóstol por excelencia, que nos revela cómo la solicitud divina por todas las Iglesias debe animar la oración cristiana (cf. *Rm* 10, 1; *Ef* 1, 16-23; *Flp* 1, 9-11; *Col* 1, 3-6; 4, 3-4. 12). Al orar, todo bautizado trabaja en la Venida del Reino.

**2633** Cuando se participa así en el amor salvador de Dios, se comprende que **toda necesidad pueda convertirse en objeto de petición**. Cristo, que ha asumido todo para rescatar todo, es glorificado por las peticiones que ofrecemos al Padre en su Nombre

(cf. *Jn* 14, 13). Con esta seguridad, Santiago (cf. *St* 1, 5-8) y Pablo nos exhortan a orar *en toda ocasión* (cf. *Ef* 5, 20; *Flp* 4, 6-7; *Col* 3, 16-17; *1 Ts* 5, 17-18).

---

**2634** La intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús. Él es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular (cf. *Rm* 8, 34; *1 Jn* 2, 1; *1 Tm* 2, 5-8). Es capaz de “salvar perfectamente a los que por Él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor” (*Hb* 7, 25). El propio Espíritu Santo “intercede por nosotros [...] y su intercesión a favor de los santos es según Dios” (*Rm* 8, 26-27).

**2635** Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la Iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos. En la intercesión, el que ora busca “no su propio interés sino [...] el de los demás” (*Flp* 2, 4), hasta rogar por los que le hacen mal (cf. San Esteban rogando por sus verdugos, como Jesús: cf *Hch* 7, 60; *Lc* 23, 28. 34).

**2636** Las primeras comunidades cristianas vivieron intensamente esta forma de participación (cf *Hch* 12, 5; 20, 36; 21, 5; *2 Co* 9, 14). El apóstol Pablo les hace participar así en su ministerio del Evangelio (cf *Ef* 6, 18-20; *Col* 4, 3-4; *1 Ts* 5, 25); él intercede también por las comunidades (cf *2 Ts* 1, 11; *Col* 1, 3; *Flp* 1, 3-4). La intercesión de los cristianos no conoce fronteras: “por todos los hombres, por [...] todos los constituidos en autoridad” (*1 Tm* 2, 1), por los perseguidores (cf *Rm* 12, 14), por la salvación de

los que rechazan el Evangelio (cf *Rm* 10, 1).

- **2637** La acción de gracias caracteriza la oración de la Iglesia que, al celebrar la Eucaristía, manifiesta y se convierte cada vez más en lo que ella es. En efecto, en la obra de salvación, Cristo libera a la creación del pecado y de la muerte para consagrarla de nuevo y devolverla al Padre, para su gloria. La acción de gracias de los miembros del Cuerpo participa de la de su Cabeza.
- **2638** Al igual que en la oración de petición, todo acontecimiento y toda necesidad pueden convertirse en ofrenda de acción de gracias. Las cartas de san Pablo comienzan y terminan frecuentemente con una acción de gracias, y el Señor Jesús siempre está presente en ella. “En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros” (*1 Ts* 5, 18). “Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias” (*Col* 4, 2).

**2639** La alabanza es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios. Le canta por Él mismo, le da gloria no por lo que hace, sino por lo que Él es. Participa en la bienaventuranza de los corazones puros que le aman en la fe antes de verle en la gloria. Mediante ella, el Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios (cf. *Rm* 8, 16), da testimonio del Hijo único en quien somos adoptados y por quien glorificamos al Padre. La alabanza integra las otras formas de oración y las lleva hacia Aquel que es su fuente y su término: “un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y por el cual somos

nosotros” (1 Cor 8, 6).

#### 4. Pero, ¿cómo hacer oración?

Todo lo dicho hasta ahora necesita una concreción en la vida diaria.

1º Para ser persona de oración es necesario vivir en actitud de conversión. Ya se ha presentado la relación conversión-oración que aparece en los evangelios. Muchos de los fracasos en la vida de oración se deben a esto.

2º Hay que dedicar un tiempo privilegiado al día, para formar un hábito. La experiencia da que el mejor tiempo para la oración es la mañana. Por la mañana, el hombre no se ha llenado de las preocupaciones del trabajo cotidiano, y es más fácil orar. El hecho de levantarse a orar es todo un signo y una actividad de la voluntad, que habla por sí sola. La decisión de madrugar para hacer oración mueve otros afectos de la voluntad, y el hombre está más activo para llevarla a cabo.

3º La tradición ignaciana pone las siguientes ayudas para hacer mejor la oración:

- **Preparación remota:** La primera addición es, después de acostado, ya que me quiera dormir, por espacio de un Ave María pensar a la hora que me tengo de levantar, y a qué, resumiendo el ejercicio (lo que voy a meditar) que tengo de hacer. (Ejercicios, 73)
- **Preparación próxima** – presencia de Dios. un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie, por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerando cómo Dios nuestro Señor me mira, etc., y hacer

una reverencia o humiliación (Ejercicios, 75).

- **2º modo de hacer oración (sobre el padre nuestro) propuesto por san Ignacio en el libro de los Ejercicios [n. 252 ss]:**

- El segundo modo de orar es que la persona, de rodillas o asentado, según la mayor disposición en que se halla y más devoción le acompaña, teniendo los ojos cerrados o hincados en un lugar sin andar con ellos variando, diga Pater, y esté en la consideración desta palabra tanto tiempo, quanto halla significaciones, comparaciones, gustos y consolación en consideraciones pertinentes a la tal palabra, y de la misma manera haga en cada palabra del Pater noster o de otra oración cualquiera que desta manera quisiere orar.

- [...] acabada la oración, en pocas palabras dirigiéndose a la persona a quien ha orado, pida las virtudes o gracias de las quales siente tener más necesidad.

- **El examen de la oración:** después de acabado el ejercicio, por espacio de un quarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me a ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede y, así mirada, arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera.

- La composición de lugar:

- La contemplación en los ejercicios espirituales:

Es un modo de oración típicamente ignaciano. Se puede usar para la oración diaria con la palabra de Dios.

Se trata de vivir la escena del Evangelio introduciéndose en ella «*como si presente me hallase*», para su contenido, su mensaje, y sobre todo, la figura de Cristo y de María nos vayan penetrando por inmediatez íntima contemplativa.

La novedad que ofrece San Ignacio consiste en sistematizarlo en tres puntos: «*Ver las personas, oír lo que dicen, ver lo que hacen*», «*y después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho*» (EE 106–108).

En la tercera semana a estos tres puntos añade:

«4º punto. Considerar lo que Christo nuestro Señor padesce en la humanidad o quiere padescer, según el paso que se contempla...» (EE 195).

«5º punto. Considerar como la Divinidad se esconde, es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos, y no lo hace, y cómo dexa padescer la sacratísima humanidad tan crudelissimamente». (EE 196).

«6º punto. Considerar cómo todo esto padesce por mis pecados, etc., y qué debo yo hacer y padescer por Él». (EE 197).

En la cuarta semana se añaden:

«4º punto. Considerar cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la passion, parece y se muestra agora tan miraculosamente en la sanctissima resurrección, por los verdaderos y sanctissimos efectos della». (EE 223).

«5º punto. Mirar el officio de consolar, que Christo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros». (EE 224).

- El método de las tres potencias:

San Ignacio lo plantea para el principio de los ejercicios. Contrariamente a lo que puede pensarse, éste no es el método ignaciano por excelencia. Con-



siste en ejercitar las las tres potencias del alma: La memoria recordando, el entendimiento reflexionando, y por fin «Moviendo más los afectos de la voluntad».

- **La lectio divina:** Este es el método recomendado por la Iglesia para la lectura de la Palabra de Dios: El Papa Benedicto XVI dijo en la exhortación apostólica *Verbum Domini* (2010):

En los documentos que han preparado y acompañado el Sínodo, se ha hablado de muchos métodos para acercarse a las Sagradas Escrituras con fruto y en la fe. Sin embargo, se ha prestado una mayor atención a la *lectio divina*, que es verdaderamente «capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios, sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente». Quisiera recordar aquí brevemente cuáles son los pasos fundamentales: se comienza con la lectura (*lectio*) del texto, que suscita la cuestión sobre el conocimiento de su contenido auténtico: *¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?* Sin este momento, se corre el riesgo de que el texto se convierta sólo en un pretexto para no salir nunca de nuestros pensamientos. Sigue después la meditación (*meditatio*) en la que la cuestión es: *¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?* Aquí, cada uno personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, pues no se trata ya de considerar palabras pronunciadas en el pasado, sino en el presente. Se llega sucesivamente al momento de la oración (*oratio*), que supone la pregunta: *¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?* La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia. Por último,

la *lectio divina* concluye con la contemplación (*contemplatio*), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: *¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?* San Pablo, en la *Carta a los Romanos*, dice: «No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (12,2). En efecto, la contemplación tiende a crear en nosotros una visión sapiencial, según Dios, de la realidad y a formar en nosotros «la mente de Cristo» (1 Co 2,16). La Palabra de Dios se presenta aquí como criterio de discernimiento, «es viva y eficaz, más tajante que la espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón» (Hb 4,12). Conviene recordar, además, que la *lectio divina* no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (*actio*), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad. (n. 87)

## 5. Conclusión.

Hemos dedicado este tema para hablar de la oración cristiana. Seguramente muchas de las cosas expuestas no son nuevas para el miembro de la Congregación. Pero es necesario que cada uno desarrolle su propio modo de hacer oración. En este modo no pueden faltar la actividad humana (p. ej., la lectura y la meditación), pero para que sea auténtica oración deberá haber *oratio*, elevación del corazón a Dios, y *contemplatio*, la paz que Dios da al hombre como respuesta a su oración.

Concluimos con la siguiente afirmación: **a orar se**

**aprende orando;** no escuchando o estudiando. Sólo cuando uno se expone ante el Sagrario, se le expone a él el amor de Dios. No hay otra manera de hacerlo.

### Preguntas para la reunión de formación

- ¿Cuales son las principales dificultades de la oración? ¿Cómo solucionarlas?
- ¿Por qué es necesario hacer oración de bendición, adoración y alabanza y no sólo de petición?
- ¿Es la meditación oración o le falta algo?
- Fe, esperanza y caridad y oración. ¿Qué relación hay entre ellas?



## TEMA 6. EL EXAMEN DE CONCIENCIA.

*He examinado mi camino  
para ajustar mis pasos a tus palabras  
(Sal 118, 58)  
«Retorna a tu conciencia, interrógala. [...]»  
Retornad, hermanos, al interior,  
y en todo lo que hagáis mirad al testigo, Dios»  
(SAN AGUSTÍN).*

Dentro de la regla de vida tiene un papel especial el examen de conciencia. Lo estudiamos en primer lugar, por ser una práctica diaria a la que frecuentemente se le da menos importancia que la que en realidad tiene. El examen ocupa un puesto esencial en la espiritualidad ignaciana, como veremos. San Ignacio lo enseñó en los ejercicios espirituales y lo puso como regla a los jesuitas. En cierto sentido, el examen está por encima de la oración, pues mediante éste, nos disponemos mejor a ésta, quitando impedimentos y creciendo en el amor de Dios.

### **1. La Conciencia**

Empezamos considerando la definición que el *Catecismo* hace de conciencia moral:

**1776** “En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, llamándole siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal [...]. El hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón [...]. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella” (GS 16).

El *Catecismo* recomienda el examen de conciencia por su importancia:

**1779** Es preciso que cada uno preste mucha atención a sí mismo para oír y seguir la voz de su conciencia. Esta exigencia de *interioridad* es tanto más necesaria cuanto que la vida nos impulsa con frecuencia a prescindir de toda reflexión, examen o interiorización.

La conciencia puede ser verdadera o errónea; la verdadera es la que informa correctamente sobre la bondad o maldad de un acto moral; la errónea llama al mal bien y al bien mal. A veces la conciencia puede estar segura (conciencia cierta) y otras puede dudar sobre la bondad o maldad de los actos.

Y hay veces que la conciencia puede ser escrupulosa (ve pecado donde no lo hay) o laxa (no ve pecado donde lo hay). La conciencia laxa considera pecado leve lo que es grave y no considera pecado lo que sí lo es; por una falsa tolerancia, nuestros días son de conciencia muy laxa<sup>3</sup>. Éstos consideran que está bien realizar actos ma-

---

3 Un libro simpático sobre la conciencia laxa es *El quinto evangelio* del Card. G. Biffi (Sígueme, Salamanca, 1975). Representa una ficción sobre un supuesto quinto evangelio

los, y excusan su mala conducta. Se cae en este estado cuando uno se permite pequeñas faltas, y luego va creciendo en pecados y termina apagando la voz de la conciencia.

La conciencia escrupulosa vive en temor y en ansiedad, al ver pecado donde no lo hay o considerar grave lo que es leve. El escrupuloso se juzga con dureza y no es capaz de vivir la misericordia de Dios. Algunas veces el escrupuloso sólo lo es en algún campo, es escrupuloso selectivo; en temas en los que no tienen escrúpulos es normal que tenga la conciencia bastante ancha.

El ideal es tener la conciencia delicada. Es la que juzga correctamente fijándose en los detalles pequeños con paz, al contrario de lo que hacen los escrupulosos. Es capaz de ver los pecados pequeños y de darles la importancia que tienen, que está en relación con la capacidad de amar de la persona, pues cuanto más ama uno, más importancia da a los detalles. Esta es la conciencia necesaria para vivir la santidad.

Además de ser un medio para tener una conciencia delicada, el examen nos purifica la memoria. Los lastres de la memoria a menudo producen en el hombre una falta de esperanza. Esta virtud teologal actúa como motor de la vida espiritual, pues lleva al hombre a buscar y desear la unión con Dios. Un hombre sin esperanza deja de luchar en la vida espiritual, pues tira la toalla de la santidad. Mediante el examen, en el que se recibe la misericordia de Dios y el perdón de los pecados veniales por la contrición, el hombre aumenta su esperanza de la unión con Dios. Por ello, el examen es un medio de puri-

---

descubierto en unas excavaciones arqueológicas, con la verdadera interpretación de las palabras de Jesús; Con ironía dice: “Quien se casa con una divorciada hace un acto de caridad....”

ficación del hombre para llegar a la vida unitiva.

## **2. Frutos del examen de conciencia**

Enmarcado en la aspiración a la santidad, el examen diario produce los siguientes frutos:

- al hacerse por la noche, uno se levanta al día siguiente mejor dispuesto para vivir la santidad.
- El hecho de dar cuentas a Dios por la noche de las acciones del día prepara al hombre para acercarse a Dios en el momento de su muerte. Éste es un tema que aparece en la liturgia de la Iglesia, pues en las completas, oración antes del descanso nocturno, terminan con la siguiente invocación: El Señor nos conceda una noche tranquila y una muerte santa; en ellas, además, se dice el siguiente himno: “El sueño, hermano de la muerte, a su descanso nos convida ...” La Iglesia ha visto el dormir del hombre como un símbolo del dormir de Cristo en el sepulcro, para levantarse a una nueva vida al despertar.
- Unido con esto, el examen ayuda al hombre a vivir en actitud de espera. La parábola de las vírgenes necias y sensatas es una invitación a estar siempre preparados, pues en el momento menos pensado puede venir el esposo. En otras palabras, el examen nos hace estar preparados para el momento más importante de nuestra vida: el momento de la muerte.
- Se hace un balance de pérdidas y ganancias del día. Un administrador sensato procura hacer balance y controlar los gastos y los ingresos. El hecho de hacer un balance nocturno hace crecer como administradores de la gracia de Dios, y cuidar mejor el tesoro que hemos recibido.



- El examen ayuda a que no arraiguen en el hombre las pasiones. Los padres espirituales comparan la fidelidad al examen con un buen cuidado de un jardín o huerto. El jardinero, cuando ve crecer las malas hierbas las arranca; pues de no haber diligencia en esto, pronto el jardín estaría lleno de cardos y zarzas, que luego cuesta arrancar.
- El examen es un medio del conocimiento de uno mismo. Esta era la máxima de la filosofía griega (socrática): conócete a ti mismo. No siempre es fácil este conocimiento; el hombre tiene muchos bloqueos para conocerse en verdad, pues no siempre es agradable enfrentarse con los pecados y defectos propios. Este conocimiento ha de hacerse a la luz de la misericordia de Dios, pues si no el hombre quedaría sin esperanza.
- El examen es un medio estupendo para el crecimiento en las virtudes. De esto se ocupa el examen particular, por usar la terminología ignaciana.

En conclusión, el examen de conciencia es un medio precioso para alcanzar al santidad, tanto más necesario, cuanto más viva el hombre en el mundo. Por ello, casi podemos decir que es más necesario (y por ello recomendable) para laicos que para religiosos, pues las ocasiones que comportan la vida en el mundo son mayores para los primeros que para los segundos, y ambos están llamados a la santidad.

### ***3. Examen particular y examen general***

#### **a) Examen particular**

Cuando san Ignacio explica el examen de conciencia distingue entre el examen particular y el general. El examen particular se centra en corregir un defecto o pecado

presente en la vida. Como todo pecado o defecto es la cara negativa de una virtud, el examen particular es un medio extraordinario para crecer en la virtud o formar en el hombre esa segunda naturaleza que le hace bueno, diligente, servicial, humilde, pobre, casto, etc.

El examen particular debe centrarse sólo en un defecto a erradicar. Como todas las virtudes están relacionadas, es más pedagógico centrarse solo en una, con la seguridad de que se crecerá en las demás. San Ignacio lo propone así:

[El enemigo] assimismo se ha como un caudillo, para vencer y robar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real y mirando las fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la parte más flaca; de la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes theologales, cardinales y morales; y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos [EE 327].

¿Cómo hacerlo? San Ignacio es muy meticuloso en este punto. Propone hacerlo en tres momentos al día y con un seguimiento semanal, al menos. El primero momento es “en levantándose, debe el hombre proponer de guardarse con diligencia de aquel pecado particular o defecto, que se quiere corregir y enmendar” [EE 24]. Después de comer y de cenar, se hacen los dos exámenes de conciencia para ver cuántas veces ha caído en el dicho pecado. Lo propone con las siguientes palabras:

Pedir a Dios nuestro Señor lo que hombre quiere, es a saber, gracia para acordarse cuántas veces a caído en aquel pecado particular o defecto, y para se enmendar adelante; y consequenter haga el primer

examen, demandando cuenta a su ánima de aquella cosa propósita y particular, de la qual se quiere corregir y enmendar, discurriendo de hora en hora o de tiempo en tiempo, comenzando desde la hora que se levantó hasta la hora y punto del examen presente; [propone san Ignacio apuntar el nº de veces en que se ha caído mediante un sistema de puntos] y después proponga de nuevo de enmendarse hasta el segundo examen que hará.

Destacamos la importancia que da san Ignacio a este examen por el gran número de detalles con que lo explica. Para quitarse el defecto en cuestión propone comparar la mañana con la tarde para ver si hay propósito de la enmienda, y también días sucesivos. Además aconseja hacer lo siguiente:

Cada vez que el hombre cae en aquel pecado o defecto particular, ponga la mano en el pecho, doliéndose de haber caído; lo que se puede hacer aun delante muchos, sin que sientan lo que hace [EE 27].

La duración del examen particular debe ser la necesaria para el fin que se pretende. Uno debe luchar contra un vicio o pecado hasta que empiece a remitir, y se someta a la razón del hombre. En esto, se debe tratar con el padre espiritual.

---

Este examen, también para hacerse a diario, no es sobre un defecto particular, sino sobre los pecados en general. San Ignacio propone hacerlo sobre los pecados de pensamiento (veniales y mortales; consentimiento en los pensamientos), palabra (juramento, palabras ociosas o no edificantes; murmuraciones, quejas) y obra (los 10 mandamientos; p. ej., la justicia en el cumplimiento del deber, etc).

Sobre el modo de hacer el examen general, san Ignacio propone los siguientes 5 puntos:

- El primer punto es dar gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios rescibidos.
- El 2º: pedir gracia para conoscer los pecados, y lanzallos.
- El 3º: demandar cuenta al ánima desde la hora que se levantó hasta el examen presente, de hora en hora o de tiempo en tiempo; y primero, del pensamiento; y después de la palabra y después, de la obra; por la misma horden que se dixo en el examen particular.
- El 4º: pedir perdón a Dios nuestro Señor de las faltas.
- El 5º: proponer enmienda con su gracia. Pater noster. [EE 43].

Quizás san Ignacio pueda parecer muy puntilloso con todos estos detalles; no lo es, sino que esta abundancia de detalles es indicativa de la importancia dada al examen de conciencia para vivir una vida de perfección. No obsta el que se hagan cambios; por ejemplo, en el examen general se pueden cambiar pensamiento, palabra y obra por mi relación con Dios, con el prójimo, conmigo mismo.

#### ***4. Algunas sugerencias para el examen particular***

Libros pioneros de espiritualidad ignaciana como el *Ejercicio de Perfección y virtudes cristianas* del p. Alonso Rodríguez recomiendan lo siguiente:

a) Llevar primero al examen particular lo externo del hombre; esto es, las faltas que desedifican y ofenden al prójimo. La razón de ello es que no solo hay que ser jus-

to delante de Dios (lo interno) sino también delante de los hombres, como Zacarías e Isabel (Lc 1,6). La línea entre lo interior y lo exterior no es clara, pues frecuentemente lo externo se debe a actitudes del corazón. Pero una manera de cambiar el corazón es mediante los cambios exteriores.

b) Llevar también lo interno del hombre; El p. Alonso Rodríguez pone algunos ejemplos para ello; para cambiar una curiosidad que quiere enterarse de todo recomienda llevar al examen particular la presencia de Dios y hacer todas las cosas para complacerle. En breve, dice, os hallaréis modesto, recogido y espiritual; y eso, sin cansancio ninguno, y parece que sin reparar en ello.

c) Cosas sobre las que hacer el examen particular.

El p. Alonso Rodríguez pone los siguientes ejemplos (entre muchos otros) para quienes no tienen imaginación suficiente para ello. Conviene consultar con el director espiritual sobre esto:

#### 1. Sobre la humildad:

- No decir palabras que puedan redundar en mi alabanza.
- No alegrarme con las alabanzas ajenas y no buscarlas.
- No actuar por respetos humanos.
- Tener a todos por superiores.
- Elegir los últimos puestos.

#### 2. Sobre la caridad:

- No murmurar faltas ajenas.
- No decir palabras irónicas, ásperas o impacientes, sino hablar solo en positivo.

- Tratar a todos en caridad y mostrarlo en los detalles, contentando a los demás.
- Evitar versiones de personas y favoritismos.
- No juzgar a nadie, sino excusar las faltas.

### 3. Sobre la mortificación:

- Hacer las cosas no por el gusto que me dan, sino porque es la voluntad de Dios; “no quiero Señor esto por mi gusto, sino porque vos lo queréis”.
- Enderezar la voluntad desordenada; dejar de hacer cosas que lícitamente podría hacer para vivir el principio y fundamento.

4. Sobre la paciencia, la gula, la castidad, la pobreza, las cosas bien hechas, etc.:

El p. Alonso Rodríguez da muy buenas sugerencias sobre estos pecados y las virtudes contrarias. Destaco algunos ejemplos:

- Tomar todas las cosas y ocasiones como enviadas de la mano de Dios para bien y provecho propio y ajeno (paciencia).
- Renunciar a mis planes para adaptarlos a los del otro (obediencia; muy bueno para matrimonios).
- Alegrarme cuando me falte algo de lo necesario, y no buscarlo; dar gracias a Dios por ello (pobreza).
- Controlar la vista no mirando personas ni cosas que pueden encender la tentación (castidad).
- Deshechar con presteza los pensamientos incluso remotos contra la castidad.
- Usar con uno mismo mucha decencia, honestidad y pudor (castidad).

Como miembros de una Congregación Mariana, uno de los puntos de nuestro examen particular puede sin duda ser la devoción a la Virgen en pequeños detalles.

### **5. La contrición y propósito de la enmienda**

Estos son los dos últimos puntos propuestos por san Ignacio. El p. Alonso Rodríguez ya citado, pone como una de las causas de la poca eficacia del examen en algunas personas, que todo el tiempo se va en contar y recordar las faltas, y en pasar superfluamente por el resto del examen. Por esto, como dice la experiencia, la causa de las repeticiones en las caídas después de cada confesión no es tanto el decir los pecados, sino la ausencia de detestación de ellos y de propósito de la enmienda. El dolor de los pecados no sólo es la causa del perdón de ellos, sino que también actúa como medicina para un futuro. Sin este dolor, no vale de nada el conteo de las faltas o pecados.

El Catecismo de la Iglesia la define con las siguientes palabras. La contrición es

"un dolor del alma y una detestación del pecado cometido con la resolución de no volver a pecar" (1451)

Cuando brota del amor de Dios amado sobre todas las cosas, la contrición se llama "contrición perfecta" (contrición de caridad). Semejante contrición perdona las faltas veniales; obtiene también el perdón de los pecados mortales, si comprende la firme resolución de recurrir tan pronto sea posible a la confesión sacramental (cf Concilio de Trento: DS 1677). (1452)

¿Cómo tener este dolor? Es una gracia a pedir; para ello, conviene repasar brevemente la pasión de Cristo o

usar algún medio que nos la recuerde; por ejemplo, un crucifijo, algún Cristo muy llagado (como a sta. Teresa, etc). Para el propósito de la enmienda, ayuda mucho la dirección espiritual. Otro modo de tenerla es por ejemplo mediante el rezo del *Miserere* (salmo 50), por ejemplo, en el momento correspondiente del examen de conciencia.

Para el propósito de la enmienda ayuda la reiteración del examen particular y apuntarlo en un papel, al estilo de san Ignacio. Este ejercicio obliga al hombre a vivir en la verdad ante si y ante Dios. Hay que tener en cuenta que nadie suplirá la parte del hombre a este respecto. Dios dará toda la ayuda necesaria al hombre, pero este debe cooperar con su voluntad a la gracia divina. Sin esta cooperación, el hombre no podrá ser salvado ni crecerá en virtudes. Es conocida la frase de san Agustín: “el que te creó sin ti, no te salvará sin ti”. Parafraseando podemos decir: no habrá propósito de la enmienda sin la colaboración activa de tu voluntad. Dios no puede saltarse la libertad del hombre.

Asimismo la dirección espiritual es una manera muy importante de tener un propósito de la enmienda eficaz. Este tema lo veremos al tratar de la misma, pero el hecho de tener que dar cuenta a otra persona es una ayuda inestimable para vivir la verdad de uno mismo.

### ***Preguntas para la reunión de formación***

5. La conciencia moral. ¿te parece que estamos en tiempos de conciencia recta, escrupulosa o laxa?
6. ¿Cuáles son las principales dificultades del examen de conciencia diario?
7. ¿Cuáles son los frutos principales del examen diario (general y particular) de conciencia?
8. ¿Cómo tener la contrición en la vida espiritual?



## TEMA 7. LA FRECUENCIA DE SACRAMENTOS.

*Siete veces al día te alabo por tus justos mandamientos*  
Sal 118, 45

En nuestro estudio de estos temas nos centramos en el punto de la regla de vida que es la frecuencia de sacramentos. Desechada una vocación raquítica de la vida cristiana que la reduce a un vivencia de mínimos, y superados mediante el examen de conciencia, la dirección espiritual y los ejercicios espirituales las tentaciones de mediocridad y las argucias del enemigo, entramos en nuestra participación sacramental en el misterio de Cristo. La liturgia, en general, y, los sacramentos en particular, son la obra más perfecta que podemos llevar a cabo de glorificación de Dios y santificación personal en este mundo.

En este tema no sólo nos ceñimos a la frecuencia de sacramentos, sino que los enmarcamos en la liturgia, y también estudiamos otras participaciones en la liturgia que no son los sacramentos, pues son modos de santificación recomendados y alabados por la Iglesia.

## **1. La Liturgia**

La obra más perfecta de glorificación de Dios y de santificación de los hombres ha sido el Misterio Pascual de Jesucristo. Dios creó el mundo para su gloria, y tras la caída, empezó la historia de la salvación. Por medio de la elección y alianza con el Pueblo de Israel, Dios prepara el camino de la Encarnación, su presencia entre los hombres. Y tras la elección de los apóstoles y la predicación del Reino, tuvo lugar el gran acontecimiento de la Pascua: la muerte y resurrección del Hijo de Dios, que marca el inicio de la Iglesia. Con la venida del Espíritu Santo, esta Iglesia es el cuerpo vivo de Cristo, cuya madre es la Virgen María, madre de la Iglesia. Esta Iglesia tiene la misión de prolongar la misión de Cristo extendiendo el amor y misericordia de Dios a todas las naciones, y glorificando y alabando a Dios en todos los pueblos. Hacer de todas las naciones un solo pueblo de Dios.

Esta gran obra de la salvación de los hombres ha sido posible porque Jesucristo es el Sumo sacerdote de la Nueva Alianza. En la Antigua había numerosos sacerdotes, cuyas obras y sacrificios eran ofrecidos a diario en el templo, según un calendario de fiestas que celebraba las acciones salvadoras de Dios en la historia de Israel. En el Nuevo Testamento sólo hay un Sumo Sacerdote. La carta a los Hebreos así lo afirma. Los sacrificios del Antiguo dice el autor de este libro del Nuevo Testamento, eran totalmente ineficaces. Por ello, se tenían que ofrecer todos los años. Sin embargo, estos sacrificios han sido sustituidos por el único sacrificio del Nuevo Testamento, el sacrificio de Cristo. Por esto, en el Nuevo Testamento, Jesucristo es a la vez sacerdote, víctima y altar. Su sacrificio, al ser aceptado por el Padre en la resurrección, nos ha salvado de nuestros pecados

y nos ha santificado.

Este misterio Pascual no sólo es una acción de Cristo, sino de toda la Trinidad. Es llevada a cabo por el Hijo en el Espíritu Santo. Y es una glorificación de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Éste es el marco en el que la Iglesia considera la liturgia. Así se entiende la definición que el Concilio Vaticano II da de la liturgia, y que recoge el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

«Con razón se considera la liturgia como el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo en la que, mediante signos sensibles, se significa y se realiza, según el modo propio de cada uno, la santificación del hombre y, así, el Cuerpo místico de Cristo, esto es, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público integral. Por ello, toda celebración litúrgica, como obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia» (SC 7; citado en CEC 1070).

---

La Iglesia celebra la obra glorificación de Cristo y de la Santísima Trinidad siguiendo un ritmo anual, semanal y diario. En los ciclos anual, semanal y diario la Iglesia ha creado el calendario litúrgico para la glorificación de Dios.

### ***El ciclo anual: el año litúrgico***

Los tiempos litúrgicos buscan introducirnos en el misterio de Cristo. Todo tiende hacia la celebración de la Pascua y brota de ella, del costado abierto del Salvador. En el agua y sangre que brotan del Costado de Cristo, la

Iglesia ha visto siempre los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía: Jesús, “elevado sobre la cruz, hizo que de la herida de su costado brotaran, con el agua y la sangre, los sacramentos de la Iglesia: para que así, acercándose al corazón abierto del Salvador, todos puedan beber con gozo de las fuentes de la salvación”<sup>4</sup>.

Centrados en la Pascua, la Cuaresma es su preparación y el tiempo pascual su celebración continuada. El Adviento y la Navidad celebran su promesa, Encarnación, Nacimiento y Epifanía. Y jalonadas en el año litúrgico están las solemnidades del Tiempo Ordinario, las del Señor y las fiestas de Jesucristo y de la Virgen María, como por ejemplo, el Corpus Christi, la Inmaculada, la Natividad, la Encarnación, etc.

El calendario de los santos celebra la acción de Dios en ellos, y es determinado por la Iglesia Romana. A este calendario se añaden los calendarios de cada nación así como los de cada diócesis o familia religiosa.

### ***El ciclo semanal: el domingo***

La creación tiene un ritmo semanal que empieza en el domingo. La Iglesia, desde tiempos apostólicos, ha celebrado el domingo como el primer día de la semana, pues la resurrección de Jesucristo es comienzo de una vida nueva. Así como el domingo de Pascua es el centro de la liturgia anual, el domingo es la Pascua de la semana.

### ***El ciclo diario: la liturgia de las horas***

Para cada día, la Iglesia ha creado una oración específica. Nos detenemos un poco más en ella, pues es una fuente de santificación recomendada por la Iglesia a todos los laicos. Una descripción detallada de la misma

---

4 Oración colecta de la Misa del Sagrado Corazón

se puede ver en el documento llamado *Ordenación general de la liturgia de las horas*.

La liturgia de las horas responde a la necesidad que la Iglesia (esposa) tiene de orar al esposo, y junto con el esposo al Padre. Ya en los Hechos consta que los cristianos se reunían para orar, y también que lo hacían a determinadas horas. En los orígenes de la Iglesia surgió la costumbre de orar con la primera luz del día, orar al encender el candil de la tarde, y orar antes de irse a dormir. Estas costumbres han dado origen al ritmo diario de la liturgia de las horas (laudes – vísperas – completas) a las que se añaden el oficio de lecturas (en los monasterios partiendo la noche) y las horas intermedias (al inicio del trabajo, a mediodía y a la hora de nona).

La estructura de las Laudes y Vísperas es la siguiente: una invocación inicial a la que sigue un himno. Luego vienen dos salmos y un cántico (del Antiguo Testamento en laudes, del Nuevo en Vísperas), una lectura breve de la Palabra de Dios, un responsorio a la misma; siguen un cántico evangélico (el de Zacarías en Laudes cantando la inminencia de la salvación y el de la Virgen, el Magnificat, en vísperas), unas preces, el Padre nuestro y la oración final.

Cada tiempo litúrgico propio tiene su oficio, así como las fiestas del Señor y de los santos.

Esta oración está relacionada con la Eucaristía, pues «la Liturgia de las Horas extiende a los distintos momentos del día la alabanza y la acción de gracias, así como el recuerdo de los misterios de la salvación, las súplicas y el gusto anticipado de la gloria celeste, que se nos ofrecen en el misterio eucarístico, "centro y cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana"».

La celebración eucarística halla una preparación

magnífica en la Liturgia de las Horas, ya que esta suscita y acrecienta muy bien las disposiciones que son necesarias para celebrar la Eucaristía, como la fe, la esperanza, la caridad, la devoción y el espíritu de sacrificio.”<sup>5</sup>

La fuente principal de la liturgia de las horas son los salmos, que fueron las oraciones que usó el Señor, y que tienen un puesto destacado en la piedad de la Iglesia. Por ser Palabra de Dios son oraciones inspiradas que deben ser preferidas (no exclusivamente) a otras oraciones. Evidentemente, como se ha dicho en el tema sobre la oración, se han de orar con el corazón, no solo se deben meditar con la inteligencia.

## **2. Los Sacramentos**

Toda la vida litúrgica de la Iglesia gira en torno al Sacrificio Pascual, esto es, al sacrificio Eucarístico. En la vida pública, Cristo usó gestos, símbolos que remitían a una realidad sobrenatural y que tenían una eficacia especial. Así el agua del bautismo, la multiplicación de los panes, el agua el vino de la Eucaristía por citar algunos ejemplos. Nos basta citar estos, pues no vamos a entrar aquí en un estudio en profundidad sobre todos los sacramentos.

Los sacramentos estructuran toda la vida cristiana y son su fuente de santificación. En ellos, el sacerdocio ministerial ocupa un lugar destacado, pues sin sacerdocio no existiría Iglesia ni Eucaristía. El catecismo dice lo siguiente de ellos:

Formando con Cristo-Cabeza "como una única [...] persona mística" (Pío XII, enc. *Mystici Corporis*), la Iglesia actúa en los sacramentos como "comunidad sacerdotal" "orgánicamente estructurada" (LG 11):

---

5 OGLH 12.

gracias al Bautismo y la Confirmación, el pueblo sacerdotal se hace apto para celebrar la liturgia; por otra parte, algunos fieles "que han recibido el sacramento del Orden, están instituidos en nombre de Cristo para ser los pastores de la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios" (LG 11).

El ministerio ordenado o sacerdocio *ministerial* (LG 10) está al servicio del sacerdocio bautismal. Garantiza que, en los sacramentos, sea Cristo quien actúa por el Espíritu Santo en favor de la Iglesia. La misión de salvación confiada por el Padre a su Hijo encarnado es confiada a los Apóstoles y, por ellos, a sus sucesores: reciben el Espíritu de Jesús para actuar en su nombre y en su persona (cf *Jn* 20,21-23; *Lc* 24,47; *Mt* 28,18-20). Así, el ministro ordenado es el vínculo sacramental que une la acción litúrgica a lo que dijeron y realizaron los Apóstoles, y, por ellos, a lo que dijo y realizó Cristo, fuente y fundamento de los sacramentos (CEC 119-20)

Este sacerdocio ministerial reside en el obispo y mediante el sacramento del orden, el obispo hace al presbítero colaborador suyo en la obra de santificación encomendada por Cristo a los apóstoles.

Los sacramentos son los canales que Dios ha querido usar para que llegue a nosotros la gracia de Dios. Son como los dedos a través de los cuales la mano (que es Cristo) toca a los fieles que somos nosotros. El *Catecismo* lo expone de la siguiente manera:

Celebrados dignamente en la fe, los sacramentos confieren la gracia que significan (cf. Concilio de Trento: DS 1605 y 1606). Son *eficaces* porque en ellos actúa Cristo mismo; Él es quien bautiza, Él quien actúa en sus sacramentos con el fin de co-

municar la gracia que el sacramento significa. El Padre escucha siempre la oración de la Iglesia de su Hijo que, en la epiclesis de cada sacramento, expresa su fe en el poder del Espíritu. Como el fuego transforma en sí todo lo que toca, así el Espíritu Santo transforma en vida divina lo que se somete a su poder.

Esto es, los sacramentos producen la gracia; cada sacramento, además de un aumento de gracia santificante da a quien lo recibe gracias actuales y la gracia sacramental propia del mismo. Estas gracias dependen de Dios y de nosotros, por lo que es necesario ver nuestras disposiciones para que sean verdaderamente eficaces para nuestra vida espiritual. Hay que decir que los sacramentos siempre dan la gracia cuando se reciben adecuadamente, pero que va un abismo a una recepción u otra. No nos referimos aquí a las condiciones de mínimos, sino a las de máximos.

Los autores espirituales<sup>6</sup> ponen dos disposiciones para la recepción fructífera:

a) *Deseo ardiente de recibir un sacramento*

Es una consecuencia de lo dicho por el Señor en las bienaventuranzas: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (santidad en este contexto) porque ellos quedarán saciados”. Tener hambre y sed, de comunión con Dios es abrir de par en par las puertas del alma a Dios para que pueda entrar con su gracia. Sólo quien tiene un profundo deseo podrá llegar a santo.

b) *Participación fervorosa en el mismo.*

El fervor, según Tanqueray, una generosa voluntad

---

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, AD. TANQUEREY, *Compendio de teología ascética y mística*, n. 260



de no negar a Dios cosa que pidiera, de no poner obstáculo a su acción sobre nosotros, y colaborar con él con todas nuestras fuerzas. Este fervor expulsa toda tibieza en la celebración de los sacramentos.

Por esto es por lo que su celebración es esencial para la santificación del congregante. Pero no vale una participación mecánica, automática en los sacramentos.

Nos fijamos ahora en dos de ellos en particular: la Eucaristía y la Penitencia. Empezamos por la penitencia, porque existe una relación entre la participación fructífera en la Eucaristía y la confesión frecuente.

---

Este sacramento purifica el alma con la sangre de Jesucristo derramada en la Cruz. Para que de verdad sea medio eficaz de santificación, los grandes directores espirituales recomiendan la confesión cada quince días. Sin duda alguna es el medio eficaz para expulsar de la vida del cristiano los pecados mortales y veniales.

1. Los pecados mortales deben ser confesados claramente y sin esconderlos o disimularlos en el torrente de pecados veniales de la confesión. Se debe hacer con actitud de humildad, sinceridad y contrición, como quien se acerca a un padre bueno, sabiendo que en la confesión se recibe un juicio de misericordia, no una sentencia justa por parte de un juez implacable.

2. Los pecados veniales deliberados son un gran obstáculo a la perfección. Estos son, por ejemplo, el rencor en el corazón, la falta de oración, la crítica o la maldicencia, el daño a la salud, la conducción temeraria, el no control de la vista en temas de castidad, etc. Su confesión sincera, con propósito de la enmienda y contrición, conscientes del daño que nos hacen y del bien que dejamos de hacer, y poniendo el remedio saludable

para superarlos son un camino **necesario** para la santidad.

3. Los pecados veniales semideliberados (fragilidades, por ejemplo) también se deben confesar. Pertenecen a esta especie, por ejemplo, las distracciones en la oración, las imperfecciones y chapuzas en el trabajo, etc.

Un ejemplo: Para confesar bien, el p. Tankerey aconseja no decir simplemente “me he distraído en la oración”, sino “estuve muy distraído o descuidado en tal ejercicio de piedad, porque no me recogí adecuadamente antes de empezar, o porque no tuve ánimo para rechazar con prontitud y energía las primeras imaginaciones o porque, después que así lo hice, no fui constante y no perseveré en el esfuerzo”. La indicación del motivo descubre la causa del mal y sugiere el remedio que hemos de poner.<sup>7</sup> En la confesión como es sabido debe haber propósito de la enmienda. Éste se puede formular de la siguiente manera: mi propósito en los siguientes 15 días es .... Y el propósito anterior lo he guardado o no lo he guardado, etc.

En la espiritualidad ignaciana no se identifica al confesor con el director espiritual. Pero sí recomienda san Ignacio que en la dirección espiritual se dé cuenta de conciencia también de lo que se lleva a la confesión, de un modo libre. Queda a salvo la libertad del penitente de confesarse con quien quisiera.

La confesión frecuente de quienes van avanzando en la vida espiritual va de la mano de la contrición y del propósito de la enmienda. Cuando el alma está dominada por los pecados mortales, no hay finura de conciencia, y las confesiones suelen ser tibias, disimuladas, toscas. A medida que va creciendo el hombre en la amistad

---

<sup>7</sup> TANQUEREY, *o.c.* n. 264

divina, la luz de Dios hace que el hombre se fije más y dé más importancia a los detalles. Esta delicadeza va pareja con el desarrollo de un carácter más afable, paciente y delicado en las relaciones con los demás.

---

Ésta es sacramento y sacrificio a la vez, por lo que la participación sacramental en la misma ha de tener en cuenta estos dos aspectos. Ahora bien, es fácil teorizar y hacer teología intelectual tratando estos temas. La teología no es un fin en si mismo, sino que la teología ha de ser vivida con el corazón. Detrás de cada palabra hay una invitación a una entrega de nuestro corazón. No haremos teología verdadera hasta que tengamos esta experiencia.

1. La Eucaristía como sacrificio. Cristo, el Hijo de Dios se ofrece al Padre en cada Eucaristía por mediación del sacerdote. Ofreciéndose como víctima incruenta afirma el amor del Padre. Esta es la más perfecta *adoración*, unida a una entrega del corazón a Dios en un sacrificio reparador. Ésta es la *eucaristía* o acción de gracias, pues se hace una entrega de amor a Dios por todos los beneficios que él da, porque él es don, es Amor. Estas palabras, densas, describen sucintamente el sacrificio de la Eucaristía, y las actitudes del cristiano cuando participa en ella: las mismas de Cristo en su sacrificio de alabanza.

Como la Eucaristía es un sacramento de vivos, es necesario estar en gracia para recibirla. Uno no puede entrar en este misterio si no habita el Espíritu Santo en él. Un corazón destrozado por el pecado no puede recibir a Jesucristo, es una contradicción, más aún, es un sacrilegio meter al Señor en un corazón de donde ha sido expulsado por el pecado. Ahora bien, una vez en gracia santificante, una participación en la Eucaristía como la

descrita anteriormente produce en el alma el perdón de los pecados y un torrente de gracias actuales. Por ello se puede decir que la Eucaristía perdona los pecados veniales y es un sacrificio satisfactorio que puede ser ofrecido por los difuntos.

2. La Eucaristía como comunión. Los efectos de la Eucaristía son similares a los de la comida material, pues Jesús dijo en el evangelio de san Juan: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida*. De modo análogo a como la ingesta de un sargo termina siendo parte de nuestras proteínas, la comunión termina formando a Cristo en nosotros. ¡Comemos sacramentalmente a Cristo entero. Esta comida nos transforma en Cristo. Quien comulga puede decir: “*Es Cristo quien vive en mí*” (Gal 2,20)

La unión entre Cristo y el cristiano es una unión física, espiritual y transformadora. Es física porque su presencia es real, tal como lo profesa la Iglesia siguiendo la palabra de Dios, definido bajo el término *transustanciación*. Jesús lo ha descrito con términos muy fuertes: comer la carne, beber la sangre, resucitar en el último día.

Además de física, es una unión espiritual; esto quiere decir que en el momento de la comunión se da una unión muy íntima entre Cristo y el alma de la persona, de tal modo que Cristo y el cristiano son *cor unum et anima una*, un solo corazón y una sola alma. La intimidad de la comunión produce un cuerpo casto y un alma que vive la presencia de Dios por poner dos ejemplos. Es una unión espiritual que transforma, porque la imaginación, la memoria, el entendimiento y la voluntad de quien comulga se identifican con las de Cristo. Quien comulga adecuadamente poco a poco va transformando

sus deseos, su modo de pensar, sus criterios, su escala de valores, etc. según Cristo y el evangelio, conforme dice san Pablo a los Filipenses: *Tened entre vosotros los sentimientos de Cristo Jesús.*

En resumen, comulgar es ser como la Virgen; poder decir como ella, y con ella *Hágase en mi según tu palabra.* Esto es lo que significa la palabra *Amén* que decimos al recibir el cuerpo de Cristo; Cristo se acerca a ti; Pide permiso para entrar en tu corazón. Decir *Amén* implica lo mismo que el sí de María.

Algunas disposiciones para participar en la Eucaristía.

1) La contrición durante el acto penitencial; fijémosnos de pasada en su carácter comunitario: *ruego a vosotros hermanos que intercedáis por mi ....*

2) Alabanza, adoración y acción de gracias durante el gloria; Súplica confiada durante la oración colecta.

3) Escucha de su palabra; humildad para recibirla y espíritu de conversión al escuchar el evangelio.

4) Súplica confiada y con fe en el momento de la oración de los fieles. Apertura a toda la humanidad.

5) Reconocimiento de la acción de Dios en la historia durante el prefacio.

6) Oblación con Cristo al Padre en la consagración; docilidad para que haga con nosotros lo que quiera en este momento; recepción en el corazón de su ofrenda por nosotros; dolor de los pecados.

7) Petición y acción de gracias por toda la Iglesia, por el Papa y los obispos; deseo de unidad y de que su redención llegue a todos los hombres.

8) Gloria a Dios (no a un mismo) Por Cristo con él y

en él ...

9) Orar con la Iglesia el Padre nuestro para prepararnos para la comunión.

Disposiciones adicionales para recibir la comunión

1) Preparación para ello; un como deseo adelantado de recibirla y de estar con el Señor.

2) Humildad sincera fundada en la grandeza de Dios y en nuestra pequeñez: *señor no soy digno ...*

3) Ardiente deseo de unirnos con Cristo en la Eucaristía.

Modo de hacer la acción de gracias:

La mejor acción de gracias será la que alargue nuestra unión con Cristo. Se puede hacer un acto de adoración de anonadamiento; de acción de gracias, como María: Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi pequeñez. La pequeñez y la humildad es lo que más dispone al hombre para que Cristo actúe. Luego se puede tener un coloquio con el Señor, llevando alguna virtud, algún episodio de la vida propia o ajena, etc. Se puede rogar por el Papa, por toda la Iglesia, por la familia, etc. Pedirle morar en él como él mora en nosotros, etc.

Para los períodos de sequedad ayudan las oraciones como el *Anima Christi*, o similares.

Vivida de esta manera, la Eucaristía es fuente de santificación, y no una celebración rutinaria. El congregante, en diálogo con su director espiritual, revisará su participación en la Eucaristía y su frecuencia sacramental, siempre buscando los medios que le una más a Dios.

Por último, señalamos que nos hemos dejado en el

tintero la adoración eucarística como medio de santificación. Es un signo claro de los tiempos que donde se hace adoración revive la vida cristiana. La Iglesia la propone como una prolongación de la celebración Eucarística.

### ***Preguntas para la reunión de formación***

- La liturgia. ¿Has descubierto algo nuevo e importante en el tema sobre la liturgia? ¿Por qué es importante la liturgia en la vida del cristiano?
- ¿Cómo mejorar la participación en la liturgia?
- Dificultades en la frecuencia del sacramento de la confesión y como superarlas.
- Id. de la Eucaristía. ¿Cómo mejorar la participación en la Eucaristía?





## TEMA 8. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

*“Una persona inteligente es sencilla y sumisa,  
porque ve sus faltas y comprende  
que tiene necesidad de un guía.  
Una persona tonta y estrecha  
es incapaz de ver sus faltas,  
aunque se las pongan delante de los ojos;  
y como está satisfecha de sí misma,  
jamás se mejora”  
(Santa Teresa de Jesús)*

*Los que son conducidos por el Espíritu  
esos son los hijos de Dios.  
(Rom 8,14)*

Dentro de los medios que se tienen en las Congregaciones Marianas para vivir la santidad, la dirección espiritual ocupa un lugar fundamental. De la misma manera que sería imprudente iniciar una escalada a una montaña alta sin contar con la ayuda de un guía, intentar vivir una vida espiritual sería sin un director espiritual es exponerse, bien a errores, bien a no llegar a la cima de la santidad. Ahondando en el ejemplo, intentar aprender medicina sin la compañía y el consejo de un

médico experto es exponerse a aprender muchos errores o llevar un camino muy difícil. Cuánto más es necesaria la figura del director espiritual para superar los engaños del enemigo y las dificultades de la vida espiritual. En este tema estudiamos el papel de la dirección espiritual en la vida cristiana<sup>8</sup>.

### **1. Importancia de la dirección espiritual**

Dios ha querido que en el orden externo sea la Iglesia jerárquica la que es la guía de las personas. El cristiano para alimentarse espiritualmente tiene la ayuda del Magisterio que desarrolla y aplica la Palabra de Dios a las circunstancias actuales. Pero en el fuero interno, el fuero de la conciencia, el Señor ha puesto a los confesores y a otras personas que, con asistidas con dones especiales del Espíritu Santo, pueden guiar a los fieles en este campo.

Casiano, padre espiritual que vivió entre los siglos IV y V, justifica la dirección espiritual basándose en el texto de la conversión de san Pablo. Después de su experiencia en el camino de Damasco, solo se le dice: “*Levántate; entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tendrás que hacer*” (Hech 9,6). Allí encuentra a Ananías y se deja guiar por él. Ésta ha sido la práctica espiritual de la Iglesia desde sus inicios. Otra comparación que se usa en los inicios de la Iglesia es la de la salida de Egipto; los principiantes en la vida espiritual que quieren quitarse sus pecados y afectos desordenados son como

---

<sup>8</sup> Nota:mucho del material de este capítulo está tomado del libro del p. MENDIZÁBAL *Dirección Espiritual* (BAC, Madrid <sup>6</sup>2007), un excelente manual sobre la misma. Puede consultarse también las páginas del *Compendio de Teología ascética y mística* de Tanquerey, sacerdote sulpiciano francés, un clásico de teología espiritual.

los judíos querían salir de Egipto: necesitan a un Moisés que los guíe.

Podríamos citar más maestros espirituales como san Juan de la Cruz o santa Teresa de Jesús, pero nos basta lo ya expuesto para justificar la importancia de la misma.

---

1) La dificultad de la vida espiritual debida, a la presencia del pecado original en el hombre. Para avanzar en la vida espiritual es necesario tener un conocimiento de uno mismo. Y en este punto estamos sometidos a muchos engaños; generalmente nos creemos perfectos, y pensamos que necesitamos cambiar. Otras veces nos dejamos llevar de una autocomplacencia con nuestros defectos, o el orgullo no nos deja ver las debilidades de nuestro carácter. Ciertamente nadie es buen juez de su propia causa, pues a nadie le gusta condenarse a si mismo. Los mecanismos psicológicos para ignorar nuestros propios deseos son muy numerosos.

2) Es experiencia común, cuando uno tiene trato con personas que padecen depresión, que la dificultad fundamental estriba en no poder reconocer su enfermedad. Y al no reconocer su enfermedad, no poner remedio a la misma. Esto es muy frecuente en la vida espiritual. Una de las consecuencias de la tibieza es no reconocer el propio estado de tibieza, y aceptarlo y justificarlo frente a sí. Para salir de ella, es necesario ponerse en las manos de un médico que haga un buen diagnóstico y aplique un buen remedio.

## ***2. Descripción teológica de la dirección espiritual***

El plan de Dios para el hombre es que éste llegue a la intimidad divina haciéndole templo del Espíritu San-

to. Éste plan se puede formular de diversas maneras, pero todas coinciden en lo mismo: la amistad con Cristo, la filiación divina y la docilidad al Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento se describieron los tiempos del Mesías como los tiempos en los que Dios iba a cambiar el corazón de piedra en un corazón de carne, y la ley iba a ser sustituida por su Espíritu. En el Nuevo Testamento, podemos fijarnos en el evangelio de san Juan y la relación de Jesús con sus discípulos para ver cómo se lleva a cabo este plan de Dios sobre el hombre. San Pablo es otro modelo de la vida divina, y él la expone preciosamente en el capítulo 8 de la Carta a los Romanos.

En otras palabras, para llegar a la adoración al Padre en espíritu y verdad, el hombre necesita una purificación de su corazón y que sus pecados sean lavados por la sangre de Cristo. Esta purificación producirá en el hombre una rectitud de intención, mediante la cual elegirá siempre lo mejor conformado por los dones del Espíritu Santo. Este es el objetivo de la dirección espiritual: ayudar al hombre, mediante la asistencia del Espíritu Santo a ser un cristiano perfecto, un cristiano espiritual.

Profundicemos un poco en el papel del corazón en la Nueva Alianza. La Carta a los Hebreos describe la alianza del Nuevo Testamento no como una alianza exterior, sino como una alianza interior. Los sacrificios del Antiguo Testamento no podían producir más que una pureza legal, exterior. Sin embargo, el sacrificio del Nuevo Testamento, la sangre de Cristo, puede purificar nuestro corazón, limpiándolo de obras muertas para servir al Dios vivo. Esta actitud interior del corazón es lo que Jesús indicó a la samaritana de adorar a Dios en Espíritu y en verdad; y es lo que san Juan describe en su carta como

ser alumnos de Dios. Esta intimidad de corazón con Dios también se describe en san Juan con la palabra comunión (*koinonía*).

Esta rectitud de corazón es equivalente a la plena docilidad al Espíritu Santo: *Los que son conducidos por el Espíritu esos son los hijos de Dios.* (Rom 8,14). Como consecuencia, el cristiano mortificará los instintos carnales del corazón que luchan contra el Espíritu de Dios:

- *En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría.* (Col 3,5)
- *Frente a ello, yo os digo: caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. Pero si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, discordia, envidia, cólera, ambiciones, divisiones, disensiones, rivalidades, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios* (Gal 5, 16 ss).

La dirección espiritual es la ayuda humana para que el hombre llegue a esta madurez en la vida cristiana. Una razón de su necesidad la podemos ver considerando la dimensión social del hombre querida por Dios. El hombre, al nacer, es entregado a sus padres para que éstos le eduquen formando en él una personalidad según la voluntad de Dios. Por ley natural los padres son, como sabemos, los educadores de la personalidad de sus hijos.

Por una razón análoga, necesitamos un educador en la vida espiritual. Esta vida nueva es comparada en el evangelio de san Juan con un “nacer de nuevo”. Así, el padre espiritual es el “*pedagogo*” de la vida espiritual de quien ha nacido de nuevo en la conversión cristiana. Es fácil concluir que si este “*pedagogo*” está ausente hay muchas posibilidades de que no se dé un crecimiento en la vida espiritual. De esta consideración se sigue que una de las actitudes del dirigido será la *docilidad* con el director espiritual, lo que le permitirá la *docilidad* con Dios necesaria para cumplir su voluntad. Esta docilidad está íntimamente relacionada con la humildad.

Frente a Dios el hombre no puede tener una actitud *autónoma*. *Autónomo* significa que se uno se rige por sí mismo, que uno es ley de sí mismo. La misión del director espiritual será educar al hombre llevándole a una *theonomía*, es decir a ser guiado o gobernado por Dios. De aquí sale un estilo en la dirección espiritual; el director no es el dueño, el maestro último, sino un pobre instrumento, casi como un intruso que con delicadeza trata de descubrir el plan de Dios, no su propio plan. Hay que reducir también el ámbito de director espiritual al ámbito de la conciencia. Es frecuente que en la dirección espiritual se tengan consultas sobre el *gobierno*; imaginemos una persona con responsabilidades de dirección en una empresa. No pertenece a la dirección espiritual las decisiones concretas que, pongamos por caso, un directivo tiene que tomar, porque esto supondría una intromisión del director espiritual en la dirección de instituciones en las que él no tiene responsabilidad. Sí que compete al director espiritual ayudar en el discernimiento de la voluntad de Dios de su dirigido.

La acción del director espiritual llevará pronto al

hombre a ser guiado por la verdadera luz del Espíritu Santo. Esta luz del Espíritu Santo no es un ideal que sólo alcanzan unos pocos iniciados tras largos años de penitencias y oraciones; Dios la quiere dar pronto, y la da pronto, a quien está bien dispuesto para recibirla. No son tan extraños los dones del Espíritu Santo entre las personas que se toman en serio la oración y la ascesis. Pero en este campo es importante tener un buen discernimiento para evitar caer en la tentación del *iluminismo* en la vida espiritual. Entendemos por *iluminismo* crearse falsas ilusiones en la vida espiritual. Su núcleo fundamental consiste en atribuir a Dios lo que es de la propia imaginación. Ciertamente que Dios da sus dones, pero sólo cuando hay detrás una verdadera ascesis, o una disposición de la voluntad a caminar por un camino ascético; un director espiritual experto discernirá fácilmente entre las verdaderas consolaciones o inspiraciones del Dios y las ilusiones o criterios propios, aunque buenos, que se cree que son Dios pero que en realidad proceden de un mismo. Este es parte del objeto del discernimiento espiritual tocado por san Ignacio en las reglas de discernimiento de la segunda semana de los ejercicios. Por ello, es necesario dejarse guiar por alguien letrado y experto.

#### ***4. Actitudes para la dirección espiritual***

A continuación copio las acertadas notas del p. José María Iraburu, en su artículo la dirección espiritual, en su obra *Caminos Laicales de perfección*<sup>9</sup>.

---

*Pretender la santidad* con todas las fuerzas del alma y por encima de cualquier otra cosa es lo primero que

---

<sup>9</sup>Puede consultarse en <http://www.cmasuncion.org/espiritualidad/la-direccion-espiritual>,

necesita el cristiano que acude a la dirección espiritual es. Si no va a la dirección con esta actitud ¿qué es lo que en ella busca? ¿Qué otras cosas pueden buscarse en la dirección espiritual?

Si esa voluntad de santidad falta en el cristiano, el director deberá dedicarse antes que nada a suscitarla; pero si no lo consigue en un tiempo prudencial, es posible que convenga a veces renunciar a esa dirección. «La mies es mucha, los operarios pocos» (Mt 9,37), y éstos deben mirar bien cómo invierten sus limitadísimas fuerzas pastorales, no deteniéndose largamente «a saludar por el camino» (Lc 10,4), y evitando igualmente «toda palabra ociosa». ¿Y las reiteradas entrevistas de dirección, cuando el cristiano no busca en ellas realmente la santidad, no son a veces «palabras ociosas», de las que «habrá que dar cuenta el día del juicio» (Mt 12,36)?

*El espíritu de fe, para ver al Buen Pastor en el director, puede estimarse como la segunda condición más importante. Hemos visto hace un momento cómo Nuestro Salvador actúa su ministerio en círculos concéntricos -de muchos a los doce y a los tres-. Y es claro que pone en estos pocos su mayor amor, es decir, su más intensa voluntad de santificación. Pues bien, de modo semejante, el sacerdote hace visible el amor del Señor a las personas cuando ejercita su servicio pastoral en cultivos amplios; pero aún manifiesta mucho más ese amor personal de Cristo las veces en que su ministerio, como en la dirección espiritual, se dedica intensamente a unas pocas personas.*

Y por eso, el cristiano que recibe el cuidado de un director espiritual, ha de ver en su atención reiterada y solícita -aunque muchas veces inevitablemente deficiente- una manifestación conmovedora del amor que Cristo



le tiene, y de cuánto interés pone Él en procurar la perfección de su vida temporal y eterna.

San Juan de la Cruz, recordando las palabras de Cristo «donde dos o tres se reúnen en mi nombre...» (Mt 18,20), se atreve a aplicarlas concretamente al ministerio de la dirección espiritual: «"allí estoy yo en medio de ellos"; es a saber, aclarando y confirmando en sus corazones las verdades de Dios» (2 Subida 22,11).

Y esto hace pensar, dicho sea de paso, que el encuentro de dirección espiritual, aun conservando el amistoso ambiente familiar de los encuentros evangélicos de Cristo -junto al pozo de Jacob, en el camino, etc.-, debe tener al mismo tiempo una tonalidad intensamente religiosa, que puede acentuarse, por ejemplo, mediante una breve oración al comienzo y una bendición al final. No olvidemos que es propio del sacerdote bendecir a la persona humana en el nombre de la santísima Trinidad.

---

*La humilde sinceridad de corazón, para manifestarlo todo al director, es otra de las condiciones primeras que siempre han puesto los grandes maestros espirituales. Quien busca la perfección cristiana debe comunicar a su guía, con toda sencillez y confianza, sus pensamientos, inclinaciones, tentaciones y ansiedades, los cambios habidos, así como las gracias recibidas, las victorias y las derrotas. Si fuera posible, decía San Antonio, habría de manifestarle al anciano todo, hasta el número de pasos dados o el número de gotas de agua que se bebieron (Apotegmas, Antonio 38).*

*Pero sobre todo no ha de ocultarse al director nada importante, nada especialmente significativo en la situación actual de la persona: aquellos pensamientos, temo-*

res y deseos que en un momento dado son más persistentes -los «logismoi», que decían los monjes antiguos-. Sencillamente, hay que «decirlo todo» (2 *Subida* 22,16).

Es ésta una insistencia sumamente tradicional. Casiano (+435), por ejemplo, refiere: «A los que empiezan se les enseña a no esconder, por falsa vergüenza, ninguno de los pensamientos que les dan vueltas en el corazón, sino a manifestarlos al anciano espiritual desde su mismo nacimiento, y para juzgarlos, se les enseña igualmente a no fiarse de su opinión personal, sino creer malo o bueno lo que el anciano, después de examinarlo, declarare como tal. De este modo el astuto enemigo ya no puede embaucar al joven aprovechándose de su inexperiencia e ignorancia» (Instituta 4,9). Grandes males, dicen estos maestros antiguos, sobrevienen a los que ocultan algo que debieran manifestar. Así Juan Colobós: «Nadie regocija tanto al enemigo como los que no manifiestan sus pensamientos» (*Apotegmas*, Pimén 10).

*«Decirlo todo»... ¿Será esto siempre posible y conveniente?* Ciertamente no. Conviene tener bien en cuenta que *a veces la persona no es capaz de expresar ciertos temas más íntimos o complejos*: unas veces porque no se conoce a sí misma suficientemente, otras porque, tratándose de cuestiones muy complicadas, no sabe cómo expresarlas sin desfigurarlas, y por eso prefiere callar. Y en otras ocasiones todavía, porque adolece de una timidez o inhibición tan absoluta, que por el momento le es insuperable. No hay, pues, en casos como éstos *voluntad de ocultar*, sino más bien *incapacidad de manifestar*. Lo primero impediría seriamente la dirección, pero lo segundo no la dificulta en absoluto. Son limitaciones personales que, si Dios quiere y cuando Él quiera -que no necesariamente lo querrá siempre y en todo-, irán superándose.

Otras veces -muchas veces- la apertura total al director se ve voluntariamente reducida, porque la persona estima que no hace falta someter a su consejo ciertos asuntos. Y es que viene a hacerse esta reflexión: «En realidad, yo sé perfectamente lo que me conviene en tal asunto, y cómo hacerlo o evitarlo. Lo que a veces me falla en esto es simplemente *la voluntad*. Ahí está la dificultad. Pero la voluntad únicamente yo puedo ponerla, y el director no me la puede suplir. Así que ¿para qué andar contándole y consultándole esas cosas?»

Pues bien, es éste un grueso error, y algunas veces más aún, un engaño del Maligno. Con frecuencia, la misma persona que ve la paja en el ojo ajeno, no alcanza a ver la viga en el propio (Lc 6,41): no sabe en realidad qué le pasa, ni cuál es su problema; ignora lo que le conviene, no capta toda la importancia y significación de un asunto, y tampoco conoce bien los medios más idóneos para resolverlo.

En fin, de muchos modos sutiles se sirve el Tentador para sujetar a la persona en un silencio y ocultamiento perjudiciales. Cuántos pensamientos que parecen inocuos, o incluso meritorios, son sin embargo como negros moscardones introducidos por el diablo en la conciencia del cristiano para desanimarlo, para quitarle la paz, y sobre todo para distraer su atención de lo central: la presencia de la Santísima Trinidad en el alma, el abandono atento y confiado a la amorosa moción de su gracia. Cuántos pensamientos vanos y nocivos se dan entonces, quizá durante años, en torno a verdaderas o supuestas limitaciones personales, «yo soy incapaz para eso»...; a aparentes solicitudes apostólicas, «habría que hacer tal obra ¿pero cómo, cuándo, con quién?», o a otras cavilaciones igualmente inútiles.

San Benito enseña en esto que el hombre justo, el

que vive en la Tienda del Señor y descansa en su Monte Santo, es «aquél que, cuando el Malo, que es el diablo, le sugiere alguna cosa, inmediatamente rechaza lejos de su corazón a él y a su sugerencia, los reduce a la nada y, *agarrando sus pensamientos, los estrella contra Cristo*» (Prólogo *Regla* 28). Pues bien, muchas veces, manifestar el propio corazón humildemente al superior o al director, es eso: agarrar nuestros pensamientos y estrellarlos contra Cristo. Ahí se acaban, y sólo entonces se hace en el alma ese silencio interior preciso para que en ella resuene con poderosa dulzura la voz del Verbo encarnado.

---

*¡Cuántos trabajos espirituales, más o menos bienintencionados, no dan fruto porque parten más de la voluntad propia que de la voluntad de Dios!* Los que así caminan en su vida espiritual -ateniéndose ante todo, y casi exclusivamente, a su juicio y voluntad- muchas veces «corren como a la aventura» y luchan «como quien azota el aire» (1Cor 9,26). Santa Teresa de Jesús, por ejemplo, veía incluso con reticencia algo tan santo como la comunión frecuente, cuando se practicaba sin consulta -necesaria en aquella época- y por mera voluntad propia. Y así, de una señora que era de comunión diaria, pero que no quería sujetarse a confesor fijo -léase, director-, decía: «Quisiera más verla obedecer a una persona que no tanta comunión» (*Fundaciones* 6,18). Y es que para ella, como para toda la Tradición espiritual cristiana, «*no hay camino que más pronto lleve a la suma perfección que el de la obediencia*» (5,10).

Pues bien, en la dirección espiritual se abre para los cristianos una vía privilegiada para el espíritu de obediencia. ¿De *obediencia* o más bien de *docilidad*?... Esta cuestión -que en una buena parte se refiere más a palabras que a realidades-, es bastante complicada *desde el*

*punto de vista teórico*, no poco discutida entre los autores, y requiere innumerables distinciones, según las diversas modalidades posibles de la autoridad que tenga el director. Es, sin embargo, una cuestión «que no tiene *transcendencia* práctica, porque sería mala la dirección que pensara en recurrir a imposiciones de obligación, y sería mala la postura del dirigido que no siguiera la dirección sino en cuanto le obliga bajo pecado» (Mendizábal, Dirección 57; 56-61).

Aquí, en favor de la brevedad, me limitaré a trazar *dos modos fundamentales de plantear la ayuda personal en orden a la perfección*. Y haciéndolo, creo que daré una respuesta más o menos suficiente a la cuestión planteada sobre la obediencia.

### ***Una cosa es el acompañamiento espiritual***

*El trato personal de un sacerdote, o de un cristiano experto en espiritualidad, con otro cristiano que busca la perfección puede revestir modalidades muy diversas y valiosas, que no siempre, sin embargo, responden al concepto pleno de la dirección espiritual*. Hay cristianos que en estos encuentros periódicos buscan ante todo una *catequesis individual*, que les descubra los caminos de la perfección: forman así criterios, aclaran dudas, se aconsejan sobre lecturas. Otros hay que buscan una amistad espiritual, una confortación, un ejemplo, una ocasión de desahogo. Algunos acuden al encuentro personal solo de vez en cuando, en forma ocasional, por ejemplo, para consultar acerca de ciertos problemas doctrinales o personales.

Todos estos elementos, y otros semejantes, son indudablemente buenos: responden a necesidades reales del cristiano, deben ser atendidos en el ministerio pastoral,

en cuanto sea posible, y son ciertamente elementos integrantes de la dirección espiritual entendida en su sentido pleno. Sin embargo, si el cristiano en esos encuentros, más o menos frecuentes, no llega a *confiarse a la guía del director*, con un cierto compromiso de obediencia -o si se prefiere, de docilidad intelectual y volitiva-, debe hablarse, a mi entender, más que de «dirección espiritual», de «acompañamiento espiritual». Y notemos que, de hecho, este término, *acompañamiento*, y el planteamiento relacional que implica, suelen ser hoy bastante más frecuentes que el de la dirección espiritual en su sentido estricto.

Es perfectamente comprensible, por ejemplo, que un cristiano, más que dirección, busque acompañamiento cuando los sacerdotes accesibles para él son pocos, disponen de poco tiempo, o no los estima muy preparados en temas de espiritualidad. También es normal que eso mismo suceda si el cristiano no capta en su conciencia una interna moción de la gracia, que le incline a dejarse guiar por otra persona, por muy conocedora que ésta sea de los caminos del Espíritu, y aunque tenga tiempo y voluntad para ocuparse de ella. Como se ve, las causas posibles de que el acompañamiento prevalezca hoy con frecuencia sobre la dirección son muy diversas, y de muy distinta calidad espiritual.

*Desde luego, el acompañamiento está mucho más próximo al espíritu de nuestro tiempo que la dirección espiritual.* Si en la pedagogía familiar o escolar los padres y los maestros procuran evitar lo más posible el mandato, y limitarse a la persuasión; si esa renuncia frecuente a ejercitar la autoridad, en el mandato o la corrección, se extiende también a la acción de los políticos democráticos, que dependen del voto de sus electores, o a la terapia no-intervencionista de los psicólogos, ¿cómo no se

reflejará este mismo espíritu de algún modo en la pedagogía pastoral del encuentro personal? Estando así las cosas -y no es, ciertamente, una situación ideal, pero es real- ¿no será incluso prudente en muchas ocasiones que el sacerdote se limite al acompañamiento, cuando prevé que se quebraría el vínculo pastoral con una persona, si le propusiera a ésta la guía de una dirección espiritual plena?

En nuestro tiempo, tan generalizadamente subjetivista, anómico y liberal, surge, por ejemplo, como algo connatural al espíritu del siglo, la *psicoterapia no-directiva* de Carl Rogers. Se trata de una psicología humanista y existencial que, partiendo de un considerable optimismo antropológico -el hombre, en el fondo, es bueno-, se enfrenta al mismo tiempo con el materialismo behaviorista- conductista y con el pesimismo freudiano. En esta escuela no-directiva, el diálogo terapéutico no-intervencionista, ayudado en lo posible por la dinámica de grupos, pretende la liberación y el perfeccionamiento de la persona, absteniéndose por completo de valoraciones moralistas y, aún más absolutamente, de todo consejo o mandato. ¿No será normal, pues, e incluso previsible, que en tiempos de educación familiar no-directiva, de pedagogía escolar no-directiva, y de psicoterapias igualmente no-directivas, se vayan formando escuelas de «*dirección espiritual no-directiva*»?...

Y pasando ya del ambiente psicológico y cultural de nuestro tiempo al ambiente espiritual de nuestras Iglesias locales. *Es normal que apenas haya dirección espiritual donde apenas surgen vocaciones religiosas*, pues tanto aquélla como éstas nacen del espíritu de obediencia. En efecto, cuando el aprecio espiritual de la obediencia está vivo en el pueblo cristiano, son muchos los fieles de toda condición -laicos, sacerdotes y religiosos-

que, para salir de sí mismos y entregarse más pronto y ciertamente a la voluntad divina, buscan el beneficio de la dirección espiritual, queriendo así ser conducidos por el Señor por medio de un guía humano. Y donde abunda ese espíritu, surgen en gran número las vocaciones religiosas, no sólomente porque éstas hayan sido mejor cultivadas y descubiertas en la dirección espiritual -que también eso es cierto-, sino, simplemente, porque el mayor bien de la vida religiosa es sin duda la obediencia, según enseña la tradición de la Iglesia:

Santo Tomás: «El voto de *obedecer* es el principal, porque por el voto de obediencia el hombre ofrece a Dios lo mayor que posee, su misma voluntad, que es más que su propio cuerpo, ofrecido a Dios por la continencia, y que es más que los bienes exteriores, ofrecidos a Dios por el voto de pobreza» (STh II-II, 186,8; +Juan XXII, bula *Quorundam exigit* 7-X-1317; Juan Pablo II, *Aud. gral.* 7-XII-1994).

Y en paralelismo contrario: allí donde el pueblo cristiano, en su gran mayoría, ignora el valor espiritual de la obediencia, *apenas habrá vocaciones a la vida religiosa, y rara vez se buscará la dirección espiritual*. Ésta, al menos en su forma plena, se dará muy escasamente, y casi siempre que se dé será en forma de acompañamiento.

Pero volvamos a las afirmaciones primeras básicas. El *acompañamiento espiritual*, en sus diversas modalidades, es algo pastoral y espiritualmente muy bueno, puede ayudar mucho a una persona en su camino espiritual, y, en todo caso, *es lo mejor que hoy puede hacerse, en no pocas ocasiones concretas, al servicio espiritual de una persona*. A veces, eso sí, cuando el director se ve excesivamente afectado por los tópicos no-directivos, es



posible que el acompañamiento adolezca de algunas deficiencias, o si se quiere, carencias, que le restarán sin duda eficacia pastoral y formativa.

### ***Otra cosa es la dirección espiritual***

La dirección incluye el acompañamiento, pero es bastante más que éste. En efecto, *la dirección espiritual, en su sentido pleno y estricto, nace de una gracia especial de Dios, por la cual el cristiano se siente inclinado en conciencia a dejarse instruir y guiar por otra persona.* El documento, por ejemplo, que he citado de León XIII, dice que en la dirección espiritual se da un cierto magisterio externo («*quodam externi magisterii adiumento*»), que Dios providente establece en favor de aquéllos que Él llama a un más alto grado de perfección, para que sean guiados por otros hombres («*per homines perducendos constituit*»).

Los grandes santos y maestros de la tradición católica han entendido en clave de obediencia el valor de la dirección espiritual. Así, por ejemplo, San Vicente Ferrer (+1419): «Es mucho de notar que el siervo de Dios, si tuviese un maestro que le instruyese o enseñase, por el consejo y orden del cual se rigiese y cuya *obediencia, así en cosas grandes como pequeñas, con rigor siguiese, con mayor facilidad y en más breve tiempo podría llegar a la perfección*, que si él propio se quisiese aprovechar a sí, aunque para esto tenga el mejor y más agudo entendimiento y los mejores y más espirituales libros... Y más digo, que Cristo, sin el cual no somos poderosos de hacer cosa alguna, *jamás en tal caso concederá su gracia y favor al que tiene quien le pueda instruir y guiar, y lo menosprecia o hace poco caso de aprovecharse de tal guía, creyendo que harto suficientemente puede valerse de sí, y por sí solo puede rastrear y hallar lo que para su sal-*

vación le conviene» (*Tratado de la vida espiritual VI*).

Según esta concepción, que es sin duda la de más larga tradición teórica y práctica en la Iglesia, el director espiritual cumple -y cumple a *fortiori*, con especial regularidad y asiduidad- todas las funciones que hemos señalado como propias del acompañamiento: instrucción, consulta, amistad espiritual, estímulo, confortación, etc.; pero desempeña además *una función de guía, reconocida y querida por el dirigido*, que quiere ayudarse de este modo para salir de su propia voluntad y estar siempre en la de Dios.

*La dirección espiritual plena abre, pues, a los fieles, religiosos y laicos, un camino de perfección recomendado siempre por los santos y por la Iglesia; un camino que sólo puede recorrerse buscando la santidad con toda el alma; en espíritu de humildad, manifestando sinceramente todo lo que sea conveniente, sin fiarse de uno mismo; en espíritu de fe, reconociendo con facilidad al Señor Jesucristo en el guía espiritual que él ofrece; en espíritu de obediencia y de abnegación de sí mismo, muriendo al propio juicio y voluntad, para abrirse así con una docilidad incondicional al Espíritu Santo. Ésta es la dirección espiritual, que la Iglesia de ayer y de hoy, en Oriente y Occidente, ha visto siempre como un humilde y admirable medio para el perfeccionamiento espiritual (+I. Hausherr, *Direction spirituelle en Orient*).*

El dominico Fabio Giardini distingue entre *direction*, *guidance* y *counseling*. El director ayuda al cristiano a conformarse a la voluntad de Dios; el guía, a adelantar en el seguimiento de Cristo; el consejero, a ser dócil al Espíritu Santo. «Dirigir, guiar o aconsejar son funciones diversas, y cada una requiere un método diferente de asistencia» (*The Many Roles of the Christian Spiritual*

*Helper 222).*

Por otra parte, ya que el acompañamiento implica tantos elementos integrantes de la dirección espiritual plena, no parece excesivo considerarle dirección espiritual, al menos en un sentido bastante amplio. No parece, en cambio, conveniente identificar ambos términos, como si fueran equivalentes. Es lo que hizo, por ejemplo, la editorial española que tradujo la obra de Yves Raguin, *Maître et disciple. La direction spirituelle* (1985), por Maestro y discípulo. *El acompañamiento espiritual* (1986).

---

**a) La frecuencia.** Es conveniente tener la entrevista de dirección espiritual con un ritmo no mayor de 20 días. A este respecto conviene recordar lo que de un modo humorístico se llama la “fecha de caducidad de la confesión”. Todos tenemos experiencia de la gracia del sacramento de la confesión; los días siguientes a la misma son días de fervor, de facilidad en la oración. Con el tiempo esta gracia “decae” de tal manera que podemos decir con sentido del humor que la confesión tiene una fecha de caducidad de 15 días, casi como el yogur<sup>10</sup>.

Esta frecuencia es una consecuencia de tener una voluntad decidida de santidad, descrita anteriormente como una de las actitudes necesarias para que la dirección espiritual sea fructífera. Hay que señalar también que en los comienzos de la dirección espiritual es necesario que la dirección espiritual sea más frecuente, sobre todo porque el dirigido debe aprender cosas como la oración, el examen de conciencia, etc. Es frecuente que al inicio surjan timideces e inhibiciones, por lo que se de-

---

<sup>10</sup>Esto no se aplica tras las declaraciones del ministro de agricultura de España Arias Cañete de Abril del 2013.

ben poner los medios para superarlas.

**b) Los temas a tratar.** Éstos deben ser fijados en diálogo con el director espiritual. La razón es clara; el director espiritual tiene, entre otras, un papel pedagógico del evangelio. Es importante no ir a dirección en blanco, sin tener nada pensado; el dirigido debe dedicar un rato a pensar de antemano qué quiere tocar en la entrevista conforme al estado de su vida espiritual. Básicamente podemos clasificar en tres grupos los temas para la dirección espiritual:

- Temas relacionados con la abnegación cristiana. Se puede decir que el fervor de una vida espiritual está íntimamente ligado al grado de abnegación. Por ello, es necesario tener una total abnegación según el espíritu del evangelio. Por ello es necesario educar la voluntad para eliminar el amor propio que tiene muchas manifestaciones en diversos pecados capitales. El fundamento de la abnegación es la frase del Señor: *si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16,24). La abnegación necesaria para la santidad consiste en no guiarse en la vida con criterios humanos o mundanos. Se podrá ver en la dirección cuáles son los criterios profundos con los que se toman decisiones en la vida o educar a tomar decisiones basándose en criterios evangélicos. El objetivo es adaptar el juicio propio sobre la vida al juicio del Padre. Y lleva en última instancia a que todo gire en torno a Dios, ya que fácilmente tendemos a que todo gire en torno a nosotros mismos y a nuestras apetencias.

Un elemento esencial es vivir el sentido de la cruz. El bautizado se ha unido de modo especial a la muerte y resurrección de Cristo, y esto implica una

manera nueva de vivir el sufrimiento. Habrá momentos de *pasión* en la vida cristiana (vejez, enfermedad, despidos laborales, incomprensiones de los demás, injusticias, etc.). Estas cruces preceden la resurrección, esto es la vida nueva del cristiano.

- Aprendizaje de la oración. Este es uno de los modos de llevar la dirección espiritual. Por desgracia la pedagogía de la oración rara vez es enseñada, y no es raro encontrar personas que tras años de intentos de iniciar una vida espiritual nadie les ha enseñado cómo orar. La dirección espiritual puede hacer casi exclusivamente en torno a la oración viendo las mociones del Espíritu, las dificultades, los anhelos del dirigido, etc. No es una manera angelical de hacerla que no tenga en cuenta la vida ordinaria, pues si la oración está bien hecha a ella se llevarán los problemas cotidianos en una actitud de confianza.

Este era el método del Beato Juan Pablo II, quien a sus dirigidos les daba por escrito temas para la oración diaria, y luego ellos revisaban con él, sus mociones en la oración<sup>11</sup>.

En este campo es necesario traer también la devoción a la Virgen María y a los santos. Las consecuencias y la vivencia de la consagración a María son materia para la dirección espiritual, así como la imitación y devoción a los santos.

- Temas relacionados con las virtudes sobrenaturales y humanas. El objetivo principal de la dirección no es la formación de virtudes humanas. Estas no son un fin, sino un medio conveniente para la santi-

---

<sup>11</sup>Ver Wanda Póltawska, *Diario de una amistad* (San Pablo, Madrid 2011).

dad<sup>12</sup>. Pero difícilmente vivirá la santidad quien no las cultive. Es más, la ausencia de virtudes humanas frecuentemente está relacionada con pecados que dominan en la vida de las personas, como por ejemplo, egoísmo, la pereza, o similares. Es imposible que una persona que no domina su egoísmo mediante la generosidad o que se deja vencer por la pereza sea una persona de oración.

El evangelio es fuente de inspiración para las virtudes. Nos presenta a Cristo pobre, casto, obediente al Padre, sin tiempo para sí, que vive la caridad, etc. La dirección espiritual sirve para vivir la imitación de Cristo según el estado propio de cada uno.

- Actividades apostólicas. Como el Espíritu Santo es el protagonista de la Evangelización el apostolado deberá ser tratado también en la dirección espiritual, ya que es necesario iluminar las actitudes interiores y los miedos que puedan surgir a este respecto. Este es un campo de frecuente combate espiritual.
- Discernimiento vocacional y de la voluntad de Dios en la vida diaria.

En suma, la dirección espiritual es un medio imprescindible para la perfección cristiana. Quienes la practiquen habitualmente pronto alcanzarán gracias muy im-

---

<sup>12</sup>Tenemos que tener en cuenta que hay santos poco virtuosos a la luz de los hombres. No es lo mismo tener una personalidad madura que vivir el evangelio. Vivir el evangelio va mucho más, y a veces los santos hacen auténticas locuras que a la luz de la sola razón no parecen aconsejables. A este respecto, la prudencia humana a veces actúa más como un freno a la santidad que como un acicate a la misma. Otras veces Dios ha hecho santos de personas desequilibradas, y sus desequilibrios han sido motivo de santificación.

portantes de Dios. Por el contrario, su abandono lleva casi irremediabilmente a la tibieza y mediocridad.

### ***Preguntas para la reunión de formación***

- Importancia de la dirección espiritual. ¿se puede prescindir de ella?
- ¿Cuáles son las principales dificultades teóricas y prácticas contra la dirección espiritual?
- ¿Cuáles son los frutos de la dirección espiritual?
- Dirección espiritual y acompañamiento; Diferencias y similitudes.





## TEMA 9. LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO

*Exercicios espirituales para vencer a si mismo  
y ordenar su vida, sin determinarse  
por affeccion alguna que desordenada sea.*  
(SAN IGNACIO DE LOYOLA,  
*Libro de los ejercicios, n. 21*)

Las fuentes de la espiritualidad de las Congregaciones Marianas son la devoción a la Virgen y los ejercicios espirituales de san Ignacio. En este tema estudiamos los ejercicios, destacando solo lo que puede ser de interés para vivir nuestra espiritualidad del modo más intenso posible.

### **1. Lo que son los ejercicios**

Históricamente el libro de los ejercicios de san Ignacio acabó de un plumazo con siglos de devotas “prácticas de perfección” que había en la época. Su radicalismo evangélico ponía cara a cara con Cristo y con su lugar en la Iglesia a quien quería de veras servir a Dios. Por ello, no todo lo que hoy se presenta como ejercicios espirituales son ejercicios espirituales ignacianos. Es cierto que hay cosas muy buenas que dan mucho fruto y en las que está presente el Espíritu Santo, y que es bueno conocer, como por ejemplo los cursillos de cristiandad o

los seminarios de vida en el espíritu. Estas experiencias no forman parte del carisma ignaciano, sino que son otros carismas, sin duda alguna frutos del Espíritu Santo. Pero no conviene mezclar carismas, cogiendo un poco de aquí y un poco de allá. El carisma de los ejercicios está perfectamente definido y sigue siendo válido para nuestros días. Esto no es dificultad para que un cristiano maduro pueda enriquecerse con estas experiencias, lo cual a veces es recomendable, pero siempre que quede claro la especificidad de los carismas auténticos.

Tampoco son ejercicios ignacianos los retiros de dos días y medio en los que se intenta más o menos introducir todo el libro de los ejercicios de una forma comprimida. Éstos son buenos para hacer una renovación anual de los Ejercicios, pero no pueden entenderse como un sustituto de los mismos.

San Ignacio concibe los ejercicios como una experiencia de conversión y renovación, en la que uno descubre el plan de Dios sobre sí y se entrega totalmente a él. Brotan de su experiencia de conversión en Loyola, el descubrimiento del plan de Dios sobre él, sus experiencias en Manresa y su formación posterior en las universidades de Alcalá, Salamanca y París. San Ignacio dejó escrito su camino en el *Libro de los ejercicios* para que otros pudieran aprovecharse de él, guiados por quien da los ejercicios a otro. Este proceso san Ignacio lo concibe de un mes de duración y de retiro, aunque admite que se puede dispensar del retiro, si la persona que los quiere hacer tiene voluntad para entregarse totalmente a Cristo.

Presentamos brevemente las cuatro semanas de los ejercicios para luego fijarnos en lo que es su núcleo y define el carisma de los mismos.

1) Primera semana: Se plantea el pecado y la conversión con las meditaciones de los pecados de los ángeles, de Adán, los pecados propios, el infierno, etc. Se aprende a hacer el examen de conciencia y se hace una confesión general de toda la vida, eco de la que san Ignacio hizo en Monserrat.

2) Segunda semana: se plantea la vocación al seguimiento de Cristo, y la vida del Señor; dentro de la vida del Señor, como si uno fuese a formar parte de sus apóstoles elegidos, tienen lugar las meditaciones de dos banderas, binarios, modos de humildad para discernir la voluntad de Dios y entregarse totalmente a ella. Es lo que se llama la *elección*.

3) Tercera semana: se confirma lo elegido metiéndose a fondo en el misterio de la Pasión y ahondando en el conocimiento interno de Cristo que por mí ha querido ir a la muerte.

4) Cuarta semana: Misterios de la resurrección y contemplación para alcanzar amor. Ésta contiene elementos de la vida mística de san Ignacio.

## ***2. Disposiciones necesarias para hacer ejercicios espirituales en serio***

San Ignacio es cuidadoso con quien quiere hacer ejercicios. No los da a todo el mundo, ni da todo a todo el mundo. Sólo a quien puede aprovechar:

- no se den a quien es rudo, o de poca complisión, cosas que no pueda descansadamente llevar y aprovecharse con ellas.
- si el que da los ejercicios viere al que los recibe ser de poco subiecto o de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fructo; más conveniente es darle algunos destes ejercicios leves, hasta que

se confiese de sus peccados; y después, dándole algunos exámenes de consientia, y orden de confesar más a menudo que solía, para se conservar en lo que ha ganado, no proceder adelante en materias de elección, ni en otros algunos ejercicios, que están fuera de la primera semana; mayormente quando en otros se puede hacer mayor provecho, faltando tiempo para todo (EE, 18).

Las disposiciones del ejercitante se pueden encontrar en el título de los ejercicios con que abrimos este tema:

- querer vencerse a si mismo
- querer ordenar la vida
- querer vencer las pasiones propias (afecciones desordenadas)

Una palabra sobre las “afecciones desordenadas”. Cuando se deja que arraiguen en el hombre los pecados capitales, estos se convierten en pasiones; una pasión es una disposición que orienta la voluntad hacia un determinado vicio o pecado y que se ha formado en el hombre por repetición de actos o por connivencia o delectación con el pecado. Si una imagen, un pensamiento o una acción u omisión no son rechazadas en el primer momento se arraigan en el hombre haciendo de él un perezoso, un sensual, un vanidoso, un glotón, etc... Uno de los objetivos de la primera semana es quitar las afecciones desordenadas de la vida para poder seguir a Cristo.

San Ignacio propone las actitudes para hacer los ejercicios en el n. 5:

al que rescibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su

Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene se sirva conforme a su santísima voluntad

Los ejercicios espirituales se mueven más en el plano de la voluntad que en el plano del entendimiento: *no el mucho saber harta y satisface el ánimo, mas el sentir y gustar delas cosas internamente* (EE 2). No siempre es fácil este ejercicio de la voluntad. La razón es clara y fácil de descubrir en la dirección espiritual. La entrega del hombre a Dios pasa por la entrega de su voluntad y la apertura de su corazón a la misericordia, que es el fruto de la primera semana. En el corazón es donde está el centro del hombre, no en el entendimiento. Muchas veces el obstáculo a esta entrega es un discurso intelectual que provoca que lo hondo del corazón no salga en la relación con Dios. A este respecto, en la revelación aparece como el don de los tiempos mesiánicos una transformación de un corazón de piedra en un corazón de carne. Por este motivo es por lo que es esencial este trabajo de la voluntad y de los afectos en la oración de los ejercicios.

Esta selección de las personas para hacer ejercicios es un punto fundamental de la espiritualidad ignaciana, que san Ignacio desarrolla más a fondo cuando trata de los candidatos a entrar en la Compañía de Jesús. Al candidato a entrar se le pide lo siguiente:

Asimesmo es mucho de advertir a los que se examinan, (encareciendo ponderándolo delante de nuestro Criador y Señor), en cuánto grado ayuda y aprovecha en la vida spiritual, aborrecer en todo y no en parte, quanto el mundo ama y abraza, y admitir y desear con todas las fuerzas posibles quanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado. Como los mundanos que siguen al mundo, aman y buscan

con tanta diligencia honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña, así los que van en espíritu y siguen de veras a Cristo nuestro Señor, aman y desean intensamente todo el contrario, es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor por su debido amor y reverencia, tanto que donde a la su divina Magestad no le fuese ofensa alguna, ni al próximo imputado a peccado, desean passar injurias, falsos testimonios, afrentas y ser tenidos y estimados por locos, (no dando ellos ocasión alguna dello), por desear parecer y imitar en alguna manera a nuestro Criador y Señor Jesu Cristo, vistiéndose de su vestidura y librea, pues la vistió Él por nuestro mayor provecho espiritual, dándonos exemplo que en todas cosas a nosotros posibles mediante su divina gratia, le queramos imitar y seguir como sea la vía que lleva los hombres a la vida. Por tanto sea interrogado si se halla en los tales desseos tanto saludables y fructíferos para la perfección de su ánima (Const 101).

Resumimos: Gran generosidad con Cristo es necesaria para hacer los ejercicios espirituales, y también para ser un buen miembro de la Congregación. Es la parte humana de la santidad que hemos visto al tratar la vocación a la santidad.

### ***3. El centro de los ejercicios: la elección de nuestro lugar en la Iglesia en la segunda semana***

Quizá se identifique la elección de los ejercicios con la elección de estado o con el descubrimiento de la vocación a la vida consagrada. En un planteamiento moderno de los mismos, no es así exclusivamente. La elec-

ción es descubrir el lugar y papel de cada uno dentro de la Iglesia, y vale tanto para laicos, como para consagrados, para solteros o para célibes.

Consideramos en esta parte algunas consecuencias para la vida espiritual que tienen los ejercicios de la segunda semana; en la Fórmula del Instituto, documento que define el carisma de la Compañía de Jesús, se afirma que el miembro de la Compañía es quien quiere ser soldado de Cristo (meditación del Rey eterno) y militar bajo la bandera de la cruz (meditación de dos banderas). Estas dos meditaciones son las que contienen el núcleo de los ejercicios y contienen, como dice el p. Jerónimo Nadal uno de los primeros compañeros de san Ignacio, la gracia arquitectónica de los ejercicios y de la Compañía de Jesús. A ellas se añaden la meditación de los binarios (tipos de hombres) y de los tres grados de humildad. Destacamos algunos puntos para la vida espiritual.

### ***La meditación del Rey eterno***

a) Todas las vocaciones cristianas son de seguimiento de Cristo.

Una lectura atenta de las palabras de san Ignacio descubre elementos del evangelio y de san Pablo en esta meditación. Pongamos varios ejemplos en un esquema:

- Ver con la vista de la imaginación las villas y castillos donde Cristo predicaba; nos pone en la predicación del Reino de Dios que Cristo hace en su vida pública, y en la llamada que el Señor va a hacer a los apóstoles para que estuviesen con él y enviarlos a predicar (Mc 3,14)
- La petición de la meditación del Rey eterno indica que la llamada al seguimiento es universal; esto es, que no hay persona alguna a la que Cristo no llame

como llamó a los apóstoles o discípulos. No se le pide que me llame, sino no ser sordo a una llamada que ya existe.

- Esta meditación resume el evangelio: hay una apelación a la libertad: las palabras con que la describe san Ignacio “quien quisiere venir conmigo ....:” son un eco del “si quieres ...” del Evangelio. Así la espiritualidad ignaciana es una espiritualidad de libertad y de entrega de la libertad.
- El simil con la vida militar. En la tradición católica, este símil viene de los Padres de la Iglesia e hunde sus raíces en la Escritura. Así se lee en el libro de Job: Milicia es la vida del hombre en la tierra (Jb 7,1) La vida militar ha sido, ya desde Tertuliano, una metáfora, y quizá más que una metáfora de la vida cristiana<sup>13</sup>. La ética militar hace que el soldado esté siempre mirando cara a cara la muerte, que entregue su vida siempre en servicio de una causa superior. Un soldado no debe anteponer nunca su propia vida a su misión. Por ello, caer herido es un riesgo que acoge alegre quien ha entregado su vida por la patria y por los demás. Un soldado, además, desarrolla también una especial relación con su jefe. San Ignacio, como buen militar, usa estas metáforas para describir la vocación evangélica.
- Los elementos evangélicos presentes en esta meditación están dispersos en varios pasajes evangélicos: la llamada al joven rico, las llamadas a dejarlo todo de Lc 9, 57 ss, etc.

---

13HANS URS VON BALTHASAR, *Textos sobre los ejercicios espirituales*, 192 (Sal Terrae-Mensajero Santander-Bilbao 2009).



### ***La meditación de dos banderas:***

A esta san Ignacio pone el siguiente preámbulo:

Ya considerando el exemplo que Christo nuestro Señor nos ha dado para el primer estado, que es en **custodia de los mandamientos**, siendo él en obediencia a sus padres, y asimismo para el 2º, que es de **perfección evangélica**, quando quedó en el templo, dexando a su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar en puro servicio de su Padre eterno; comenzaremos juntamente contemplando su vida, a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad; y assí para alguna introducción dello, en el primer exercicio siguiente veremos la intención de Christo nuestro Señor y, por el contrario, la del enemigo de natura humana; y cómo nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir.

Esto es, san Ignacio no equipara perfección evangélica con vida consagrada. Sino que insta a quien hace los ejercicios a que después de meditar como Jesús abandona a su padre y a su madre en el templo cuando tenía 12 años, consideren cuál su lugar en la Iglesia. Esta es la disposición interior para hacer la meditación de dos banderas.

Algunos puntos destacados de ella:

- Los tres escalones de la bandera del demonio son de una gran perspicacia sicológica: el mal tiene una gran fuerza de seducción que arrastra de la honra a la ambición, del poder al despotismo y del gusto por aparentar al orgullo. La consecuencia es la soberbia, y no hay peor soberbia que la soberbia de los

buenos. San Ignacio dice de pasada que de la soberbia se pasa a todos los vicios; el demonio lo que quiere es la destrucción del hombre, y seguramente esto está detrás de muchas crisis conyugales, problemas de comunicación, etc. Por poner un ejemplo de la importancia de este proceso, los psicólogos dicen que es muy normal que detrás de la masturbación haya un problema de narcisismo.

- Los tres escalones de la bandera de Cristo son el camino evangélico destinado a tener la virtud de la humildad, base de la vida cristiana. Sólo podrá actuar Dios en un individuo humilde, pues sólo quien tiene esta virtud es capaz de entregar su vida a Cristo. La santidad empieza con el deseo de despojarse de los bienes, sigue con el deseo de despojarse de la honra y termina con la humildad.
- La meditación de dos banderas es apostólica; esto es, san Ignacio presenta a Cristo enviando a sus amigos para que a todos dirijan el discurso del Señor, la predicación evangélica: *“considerar el sermón que Christo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envía, encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a summa pobreza spiritual ...”*

En resumen, la meditación de dos banderas en el lenguaje ignaciano se resume en las palabras “militar bajo la bandera de la cruz”. El congregante es alguien que milita bajo esta bandera.

#### **4. Las reglas para sentir con la Iglesia**

Los ejercicios no son una vivencia individual. Balthasar, gran conocedor de ellos, dio una gran importancia a estas reglas, que suelen pasar desapercibidas en

las tandas normales. Sentir con la Iglesia se puede traducir también como “sentirse como Iglesia”. La actitud de docilidad y de entrega a Cristo propia de los ejercicios y de su servicio se traduce en el carisma ignaciano a un “servicio” a la Iglesia, a un ponerse a disposición de ella, por ejemplo en el voto de obediencia al Papa que se hace en la Compañía de Jesús. Es tener la actitud obedien- cial que María tuvo con respecto al plan de Dios, pero en este caso, actitud de servicio y de obediencia a la Iglesia jerárquica.

En la proyección al mundo al final de los ejercicios ocupa un lugar esencial la Iglesia que debe ser obedeci- da como esposa y madre. *Quien hace los ejercicios, debe salir de ellos depuesto todo juicio, debemos tener ánimo aparejado y prompto para obedescer en todo a la vera sposa de Christo nuestro Señor, que es la nuestra sancta madre Iglesia hierárchica.* Es la actitud de respeto y fe de quien considera la Iglesia como realidad sacramental en la que está presente el Espíritu de Dios.

En los ejercicios se presenta la actitud hacia la Igle- sia como una actitud de amor de la que brota la alaban- za y la defensa. San Ignacio propone alabar todas las co- sas que la reforma protestante había echado por tierra; no por una ausencia de crítica, sino por una actitud de amor delicado que brota de la fe en la Iglesia.

Del sentir con la Iglesia se pasa a tener el sentir de la Iglesia y de éste se pasa a tener el verdadero sentir con y en el Espíritu Santo que es el alma de la Iglesia. Es una actitud de obediencia en la que el católico en- cuentra la voluntad de Dios fácilmente por medio de una actitud pronta y respetuosa de servicio a sus pasto- res, el Papa y los obispos.

## ***Preguntas para una reunión de formación***

1. ¿Cuáles son las diferencias entre ejercicios ignacianos y los que no lo son?
2. ¿Cuáles son los elementos esenciales de los ejercicios?
3. ¿Cómo se puede vivir mejor la meditación del Rey Eterno en la Congregación?
4. ¿Y la de dos Banderas? ¿Qué elementos son más importantes?

## Índice

### **Tema 1. Aspirar a la santidad**

1. Solo Dios es santo.....	7
2. Santidad ontológica, psicológica y moral.....	11
2.1 Santidad ontológica.....	11
La divinización.....	13
2.2 Santidad psicológica y moral.....	14
El cristiano carnal.....	15
El cristiano espiritual.....	16
3. Perfección, ascesis y mística.....	17
4. Objeciones a la santidad.....	20
5. La aspiración a la santidad.....	21
Preguntas para la reunión de formación.....	23

### **Tema 2. La devoción a la Virgen María.**

Introducción.....	25
1. ¿Por qué tener devoción a la Virgen María?.....	25
Los méritos de María.....	27
María, causa ejemplar de la vida espiritual.....	28
La maternidad de María y la maternidad de la Iglesia.....	32
2. La devoción a María.....	33
3. Cómo se debe vivir la imitación de María.....	35
4. Las fuentes de la devoción a María.....	36
Preguntas para la reunión de formación.....	39

### **Tema 3. El seguimiento de Cristo**

1. San Ignacio descubre el seguimiento de Cristo.....	41
Los pasos del seguimiento de Cristo.....	43
1. La llamada al seguimiento o la conversión.....	43
2. Los dos pasos que tiene el seguimiento de Cristo: mandamientos y consejos.....	45
Primer paso del seguimiento de Cristo: guarda los mandamientos.....	47
Segundo paso del seguimiento de Cristo: Vivir los	

consejos evangélicos.....	50
Seguir a Cristo obediente:.....	51
Seguir a Cristo pobre:.....	52
Seguir a Cristo casto:.....	52
Conclusión: seguir a Cristo es vivir la Ley nueva o ley evangélica.....	53
Preguntas para la reunión de formación.....	55

#### **Tema 4. El Apostolado.**

Introducción.....	57
Misión, evangelización, apostolado, nueva evangelización.....	58
1) Definición de misión ad gentes .....	58
2) Definición de evangelización .....	58
3) Definición de apostolado .....	60
4) Nueva Evangelización.....	61
Dificultades para el apostolado.....	63
El apostolado de los laicos.....	65
a) Apostolado de santificación y predicación de la palabra.....	66
b) Apostolado laical en el orden temporal.....	67
Campos de apostolado laical.....	68
a) la familia.....	68
b) los jóvenes.....	69
c) la infancia.....	70
d) el medio social.....	70
¿Cómo hacer apostolado?.....	71
a) Individual .....	71
b) Asociado.....	72
Conclusión: Las congregaciones marianas y el apostolado.....	73
Preguntas para la reunión de formación.....	73

#### **Tema 5. La oración**

1. La oración de Cristo.....	76
2. Jesús enseñó a orar.....	79
La primera condición para aprender a hacer oración:	

.....	79
3. La oración de los cristianos.....	81
1. Bendición.....	81
2. Adoración:.....	82
3. La oración de súplica o petición:.....	82
Tipos de oración de petición:.....	83
4. La oración de intercesión.....	84
5. La oración de acción de gracias.....	85
6. La oración de alabanza.....	85
4. Pero, ¿cómo hacer oración?.....	86
5. Conclusión.....	90
Preguntas para la reunión de formación.....	91

### **Tema 6. El examen de conciencia.**

1. La Conciencia.....	93
2. Frutos del examen de conciencia.....	96
3. Examen particular y examen general.....	97
a) Examen particular.....	97
b) Examen General.....	99
4. Algunas sugerencias para el examen particular...	100
5. La contrición y propósito de la enmienda.....	103
Preguntas para la reunión de formación.....	104

### **Tema 7. La frecuencia de sacramentos.**

1. La Liturgia.....	105
Los ritmos anual y semanal y diario de la liturgia.	107
El ciclo anual: el año litúrgico.....	108
El ciclo semanal: el domingo.....	108
El ciclo diario: la liturgia de las horas.....	109
2. Los Sacramentos.....	110
La Penitencia.....	113
La Eucaristía.....	115
Preguntas para la reunión de formación.....	119

### **Tema 8. La Dirección espiritual**

1. Importancia de la dirección espiritual.....	122
Razones por las que es necesaria	

la dirección espiritual.....	123
2. Descripción teológica de la dirección espiritual....	123
4. Actitudes para la dirección espiritual.....	127
1. Voluntad firme de santidad .....	127
2. Espíritu de fe para ver a Cristo en el director ...	128
3. Sinceridad .....	129
4. Obediencia .....	132
Una cosa es el acompañamiento espiritual .....	133
Otra cosa es la dirección espiritual .....	137
Cómo llevar a cabo la dirección espiritual.....	139
Preguntas para la reunión de formación.....	143

## **Tema 9. Los ejercicios de san Ignacio**

1. Lo que son los ejercicios.....	145
2. Disposiciones necesarias para hacer ejercicios espirituales en serio.....	147
3. El centro de los ejercicios: la elección de nuestro lugar en la Iglesia.....	150
La meditación del Rey eterno.....	151
La meditación de dos banderas:.....	153
4. Las reglas para sentir con la Iglesia.....	154
Preguntas para una reunión de formación.....	156









